

1.

Academia como práctica

*Debates sobre una pedagogía arquitectónica
basada en la implementación de proyectos*

Al Borde

José Luis Abásolo

Gregorio Brugnoli Errázuriz

Leandro Cappetto

Diana Cornejo

Pedro Correa

Juan Pablo Corvalan Hochberger

Gustavo Diéguez

Grandeza + Bajeza

Mathias Klenner

Mario Marchant

Bárbara Moscoso Castañeda

Hernán Olayo Sandoval

Arjen Oosterman

Fernando Portal (Ed.)

María Teresa Ramírez Corvera

Julián Reyes

Taller 25

Catalina Saavedra Rodríguez

Loreto Salazar

Joaquín Serrano

Alejandro Soffia Vega

Julio Suárez

Rodrigo Valenzuela Jerez

Guilherme Wisnik

Max Zolkwer

y ambiguas como para hacernos cre
os de extracción piramidal tipo UBER
el arquitecto respecto a la figura d
on **disciplinas patologi**
economía (y su reacción contra el

economía en
tivas econom
ejemplo, ¿Qu
Data' por la
forzar a que l
dinario para r
vés de tejer fi
inaudito

ión de **la interdisci**
conocimiento de
poner en valor las experie

es, con capacidad de ag
como agentes políticos. E
líticas dentro de sus vid

ilitada y manipulada p
car un
os, donde eso llama
contemporánea.

ño, no es compler
ño como platafoi

ciones de producción de un determinado edificio, delatase pensarse como
cual se gestó.
emerge algo radicalmente nuevo, es decir, sin ningún
por **Joaquín Serrano**
¿Qué le hace falta a nues
espacial crítica?

La respuesta es
por **José Abásolo**
En el presente, en un con
prioridad sobre el espacio
de construir" podría que-
un slogan de una cons-
una inmobiliaria.

Me aventuro a una nueva propuesta:
iniciativa busca juntar la tradición dis-
yendo su educación y reflexión, con
urbana de pasar del papel a la obra y
medio de expresión y no de sumisión

PROCESOS
PROCESOS
PROCESOS
PROCESOS
PROCESOS
PROCESOS
PROCESOS
PROCESOS

proceso evaluativo de la asignatura, a la not
más evidente es el artefacto material alzac
daba relación con un vínculo gestado entre e
de adultos mayores. En términos funcionales
mitación y construcción conjunta de un probl
te a partir de su proyecto de título, sino que,
permanente diálogo de saberes que estuvieron en inte
dio como resultado tanto un objeto material, así como también significan

por **Julián Reyes**
La idea que me inter



tra académica p
evidente: i
ardo... sakubo

El capitalismo ha mutado en fo
ses y ambiguas como para ha
ses es un engorro antiestético
tracción piramidal tipo UBER s
comunismo (digi-cool).

Nos siembra cierta duda que,
miento del arquitecto respect
nador, los Títulos Prácticos lo
disciplinas patologi

logía, la sociología (y su afán
acción contra
ARQUI

productivo),
la planifica-
lazos histo-
las violencias
les).

¿No sería
que, frente a
la economía
en singular,
emergen en
encuentros
con narrati-
vas económicas ajenas al prin
por ejemplo, ¿Qué resultaría d
tadura del 'Data' por la disfunc
'Dada'?

¿No sería maravilloso que, en
práctica arquitectónica aband
para renunciar a lo exclusivo,
ficciones políticas donde sólo
y lo bizarro?
por **Gonzalo Valiente**

1.

Academia como práctica

*Debates sobre una pedagogía arquitectónica
basada en la implementación de proyectos*



Academia como práctica

Debates sobre una pedagogía arquitectónica basada en la implementación de proyectos

ISBN: 978-956-8695-31-6

Publicación realizada a través de la exposición *Academia como práctica*, presentada por la Escuela de Arquitectura de la Universidad de las Américas en la XXI Biental de Arquitectura y Urbanismo. Santiago de Chile, 3 al 27 de octubre del 2019.

2da edición

Marzo 2022

300 ejemplares impresos en Imprex

Editor:

Fernando Portal

Edición textos:

Joaquín Serrano, Luciana Truffa

Corrección de Pruebas:

Connie Moreira

Diseño Gráfico:

Natalia Hurtado, Fernando Portal

Gestión referato:

Ricardo Greene

Comité proyecto *Academia como práctica*:

José Luis Abásolo, Juan Pablo Corvalan Hochberger, María Adelina Gatica, Mauricio Nilo, Fernando Portal, Linda Schilling, Julio Suarez, Rodrigo Valenzuela Jerez, Francisco Vergara

Diseño y producción montaje de la exposición:

Natalia Hurtado, Julio Suárez, Mauricio Nilo, Catalina Muñoz

Autores:

Al Bordo Arquitectos (David Barragán, Esteban Benavides, Marialuisa Borja, Pascual Gangotena), José Luis Abásolo, Gregorio Brugnoli, Leandro Cappetto, Diana Cornejo, Pedro Correa, Juan Pablo Corvalan Hochberger, Gustavo Diéguez, Grandeza + Bajeza (Amaia Sánchez Velasco, Miguel Rodríguez Casellas, Gonzalo Valiente, Jorge Valiente), Mathias Klenner, Mario Marchant, Bárbara Moscoso Castañeda, Hernán Olayo Sandoval, Arjen Oosterman, Fernando Portal, María Teresa Ramírez Corvera, Julián Reyes, Taller 25 (Yair Estay, Fabiola González), Catalina Saavedra Rodríguez, Loreto Salazar, Joaquín Serrano, Alejandro Soffia Vega, Julio Suárez, Rodrigo Valenzuela Jerez, Guilherme Wisnik, Max Zolkwer.

Textos © Los Autores

Imágenes © Los Autores

Este libro fue sometido a sistema de referato ciego de pares, y aprobado el 1 febrero del 2022.

Imágenes tapa interior, pp. 14 y 22: Performance de apertura de exposición *Academia como práctica*. © Fernando Portal.

Los contenidos de esta publicación están disponibles en: nucleo-lc.org/academia-como-practica

Universidad de las Américas

Rectora

Pilar Romaguera

Prorrector

Alejandro Zamorano

Vicerrector Académico

Jaime Vatter

Programa de Intervención Comunitaria

Directora

Isabel de Ferrari

Facultad de Arquitectura, Diseño y Construcción

Decano

Juan Pablo Corvalan Hochberger

Coordinador de Intervención Comunitaria

Mauricio Nilo

Coordinador de Vinculación con el Medio

José Luis Abásolo

Director Núcleo Lenguaje y Creación

Fernando Portal

Escuela de Arquitectura

Director Escuela de Arquitectura

Rodrigo Valenzuela Jerez

Directora de Carrera

Marcela Arancibia

Coordinador Académico

Roberto Villalobos

Índice

- 6 PRESENTACIÓN
Abrir la pregunta II
—Juan Pablo Corvalan
Hochberger
- 10 INTRODUCCIÓN
*¿Academia cómo práctica
espacial crítica?*
—Fernando Portal
- 16 *Cinco supuestos sobre
la academia como
práctica espacial crítica,
desde la experiencia de
los Títulos Prácticos*
—Escuela de
Arquitectura UDLA
- CAPITULO I**
Academia
- 26 *En búsqueda de un
camino no dibujado.
Cuestionamientos
constantes de nuestra
práctica académica en
contextos reales*
—Al Borde
- 28 *Codiseño en el barrio
“Ultima hora”*
—Alejandro Soffia Vega
- 32 *Botas embarradas*
—Arjen Oosterman
- 34 *El vínculo y el saber*
—Bárbara Moscoso
Castañeda y
Catalina Saavedra
Rodríguez
- 36 *Contingencia y proyecto
práctico*
—Gregorio Brugnoli
Errázuriz
- 38 *La arquitectura en común*
—Gustavo Diéguez
- 41 *Desdibujando disciplinas.
Aproximaciones entre
la Arquitectura y la
Antropología*
—José Luis Abásolo
- 44 *Pensar, no dibujar*
—Juan Pablo Corvalan
Hochberger
- 48 *El huerto*
—Julián Reyes
- 50 *Del taller a la calle*
—Julio Suárez
- 52 *En respuesta a los “Cinco
supuestos”*
—Loreto Salazar
- 54 *¿Cuál es el aporte de
la arquitectura a las
comunidades?*
—María Teresa Ramírez
Corvera
- 56 *Historias de melamina,
yeso-cartón y cielos falsos*
—Mathias Klenner
- 59 *1:1*
—Max Zolkwer

61 *¿Qué pasó con los proyectos después de contruidos?*
—Rodrigo Valenzuela Jerez

CAPITULO II
Crítica

66 *Del dicho al hecho...
Cómo lo común tiene poco de corriente*
—Diana Cornejo

69 *Aspirar a lo imposible*
—Grandeza + Bajeza

72 *Espacio público.
Lugar de conflicto*
—Guilherme Wisnik

74 *En respuesta a los “Cinco supuestos”*
—Hernán Olayo Sandoval

77 *Arquitectura ex nihilo*
—Joaquín Serrano

79 *La arquitectura como forma de producción de espacios y sujetos*
—Leandro Cappetto

82 *Tres preguntas sobre cinco supuestos*
—Mario Marchant

84 *Arquitectura con desventaja.
Apuntes críticos sobre academia, práctica y “arquitectura chilena”*
—Taller 25

87 EPÍLOGO
Sin título
—Pedro Correa

89 Autores

98 Agradecimientos

Abrir la pregunta II

Juan Pablo Corvalan Hochberger

Decano

Facultad de Arquitectura, Diseño y Construcción

Universidad de las Américas

Originalmente este prólogo era distinto, si bien el contenido de los textos es el mismo. Aquí la explicación: esta publicación estaba pensada para ser lanzada en el marco de la XXI Bienal de Arquitectura de Chile el año 2019. Un evento que el primer prólogo describía como una “bienal que aboga por una arquitectura «común y corriente» instalándose en un barrio, como es Franklin, en pleno proceso de gentrificación y especulación de valor del suelo.”

6 Como se puede deducir, ya en ese minuto teníamos reservas como equipo académico, de la forma en que se estaba leyendo el contexto urbano en Chile. Reservas que detonaron hace más de dos años, el debate que hoy llega a sus manos. De esta manera, y tal como expresaba el prólogo original “más que obedecer a las instrucciones curatoriales y entregar una respuesta encerrada en un discurso de autopromoción, como Escuela de Arquitectura preferimos abrir una pregunta”. Y esta pregunta fue: ¿en qué forma el ejercicio académico de un proyecto formativo en arquitectura puede considerarse una práctica espacial y crítica? De ahí el título **Academia como práctica**.

La apertura de esta pregunta –que ha implicado desplegar un planteamiento, una hipótesis y una autocrítica– parecía entonces una forma apropiada para asumir las inquietudes disciplinares de la arquitectura en el contexto chileno. La presentación de esta publicación estaba originalmente programada para el día 18 de octubre del 2019, en el marco de un conversatorio que organizamos como Escuela y que llevaba por nombre “Hacia una Constitución Espacial”. Evento que contaba con la participación de Claudia Dides, Claudio Fuentes, Constanza Martinez, Gabriel Salazar y Ana Sugranyes.

Estas decisiones dejan en evidencia que si bien desconocíamos los hechos por venir, no desconocíamos completamente la envergadura del descontento, tal y como las autoridades manifestaron en los días que siguieron al estallido. Algo ya nos hacía sospechar y preguntarnos cómo aportar frente a la desigualdad y la insostenibilidad de los procesos urbanos. Intuíamos que era algo difícil y que más que afirmaciones, requería la formulación de preguntas. Así nació la idea de abrir la pregunta a autores y colegas con la lucidez para manejar estas complejidades disciplinares de la arquitectura. Asimismo, también nos parecía interesante problematizar el marco legal del espacio, preguntándonos ¿cómo podría ser revisado desde las posibilidades de una nueva Constitución la espacialidad social y las problemáticas mencionadas anteriormente?

7

Esta pregunta también la abordamos desde el montaje expositivo que como escuela llevamos a la bienal. En el prólogo original de esta publicación, nos referíamos a la imposición de exponer el contenido generado por las escuelas de arquitectura “al interior de un carro callejero”, diseñado con el único objetivo de ocultar los contenidos para “resguardar una hegemonía estética exterior”. Ante esa situación, decidimos insertar la pregunta *¿Academia como práctica?* en el espacio dado para la exposición (Figura 1, p. 14), como antesala a la intervención material del carro desarrollada durante la inauguración. En ésta recortamos sus muros y abrimos ventanas para hacer visible la pregunta desde el exterior. Intervención que fue un acto espacial de comunicación con el contexto: una performance que hizo explícito el acto de abrir esta pregunta (Figura 2, p. 22).

Durante los primeros días del estallido social, este carro intervenido sirvió como parte de barricadas y también de protección vecinal contra saqueos. Esos mismos días vieron la cancelación del conversatorio “Hacia una Constitución Espacial”, al mismo tiempo que su temática se manifestaba absolutamente vigente, tanto en la calle, como en medios de comunicación y en círculos académicos. Condiciones que finalmente llevaron al llamado a plebiscito para la aprobación o rechazo de una nueva Constitución para Chile.

Es así que esta publicación hoy nos habla de cómo se percibía –previo al 18 de octubre– el vínculo disciplinar de la arquitectura y su aporte a la sociedad civil en el cual se desenvuelve. En el devenir de estos últimos dos años entre crisis y pandemia –cuando todo ha parecido cobrar otros sentidos, o incluso carecer de todo sentido– dudamos en publicar este material, alejado ya de su contexto temporal. Sin embargo, nos ha parecido necesario ofrecer el testimonio de esta reflexión previa, para quizás así entender mejor el momento actual. Buscar qué respuestas ya se nos han presentado, y qué preguntas podrían aportar nuevos sentidos.

8

Espero que bajo la luz actual, el contenido original de las siguientes páginas permita también revisar la siguiente afirmación, la cual cerraba el prólogo original:

“La participación en la Bienal, más que una instancia para exhibir contenidos, se transforma en un medio para generarlos: un llamado a verificar la hipótesis de que eventualmente la mejor manera de constituir Academia, no es tener como fin último la formación de arquitectos, sino realizar un aporte desde la disciplina a la sociedad. Por medio de este proceso no solo se educan arquitectos, sino que se genera también una instancia de aprendizaje transversal. Una retroalimentación continua entre reflexión y acción, que permite poner a prueba la relación entre teoría y práctica en la misma realidad espacial, constituyendo de esta manera una arquitectura dialéctica.”

A través de este impulso, esperamos continuar retroalimentado el conocimiento con la realidad. Bienvenidos a una nueva espacialidad de la humanidad.

¿Academia cómo práctica espacial crítica?

Fernando Portal

Director Núcleo Lenguaje y Creación
Facultad de Arquitectura, Diseño y Construcción
Universidad de las Américas

10

Academia como práctica fue desarrollada el año 2019, buscando explorar y construir colectivamente, distintas lecturas sobre el proyecto pedagógico de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de las Américas. Este impulso fue la respuesta a la invitación del equipo curatorial de la XXI Bienal de Arquitectura y Urbanismo para desarrollar una muestra que presentara aspectos particulares del proyecto pedagógico de la escuela, a la vez que reflexionara sobre “la arquitectura común y corriente”, tema central de esa versión de la Bienal ¹.

Frente a este desafío quisimos evitar la construcción de relatos unívocos y de historias de éxito, estructuras tan comunes en este tipo de certámenes. Una opción que nos habría llevado a presentar los resultados del modelo pedagógico de la escuela como suficientes para enfrentar las complejidades propias de la producción espacial en nuestro contexto inmediato. Una aproximación factible, pero limitante en cuanto sobrepone el valor de la interpretación por sobre el del aprendizaje.

Así, la búsqueda por construir un relato alternativo –uno que nos permitiera efectivamente aprender sobre lo hecho– implicó explicitar y someter a revisión los supuestos que han guiado el ejercicio de la docencia en la escuela, propósito que sólo es posible de realizar en forma colectiva. De

1

Coeffé, Beatriz. Urrutia, Juan Pablo. “Accidentes curatoriales. Transformaciones e impre-vistos en la Bienal de Arquitectura de Chile 2019”, Revista RITA, Mayo, 2021, pp. 152-158.

esta manera, tanto la exposición temporal en la bienal como esta publicación, fueron el resultado de este ejercicio de apertura. Una apertura desarrollada a través de una serie de diálogos y evaluaciones críticas, las que desde múltiples flancos, permitieron revisar y cuestionar la experiencia de la escuela.

Sometimos a esta apertura específicamente a los proyectos de *Títulos Prácticos*, modalidad de titulación que participa del Programa de Intervención Comunitaria desarrollado por la Universidad². En esta modalidad las y los estudiantes identifican, co-diseñan, construyen e implementan un proyecto de arquitectura, atendiendo a un trabajo colaborativo entre comunidades y profesionales de las distintas facultades que forman parte del programa. De esta forma, su desarrollo ha implicado una experiencia docente interdisciplinar enfocada en la integración de herramientas y proyectos de arquitectura en procesos de trabajo e intervención social de múltiples dimensiones.

11

La participación de la Escuela en la bienal, buscó entonces entender esta exposición como una instancia de creación colectiva de contenido original, y sobretodo, como un espacio relacional para la generación de debates en público. Buscamos con esto poder trasladar discusiones académicas y pedagógicas, hacia la esfera profesional de la arquitectura, y también hacia ámbitos transdisciplinarios de producción espacial.

2

El objetivo primordial del Programa de Intervención Comunitaria (IC) ha sido "desarrollar en los estudiantes capacidades profesionales para articular aprendizajes y saberes construidos en conjunto con la comunidad, a partir de un involucramiento con las necesidades y desafíos de esta, para mejorar sus condiciones de vida, generando antecedentes para el posible desarrollo de investigación."

UDLA. "Programa de Intervención Comunitaria". Disponible en: vinculacion.udla.cl/programa-de-intervencion-comunitaria/. Consultado del 1 de febrero del 2022.

A modo de articular esta aproximación, la presente publicación reúne el conjunto de respuestas enviadas por las autoras y los autores invitados, tras el envío del texto *Cinco supuestos sobre la academia como práctica espacial crítica, desde la experiencia de los Títulos Prácticos*, escrito por la Escuela de Arquitectura. La selección de autoras y autores invitados consideró el establecimiento de vínculos con diversos campos disciplinares y contextos de producción, buscando someter nuestros supuestos a un análisis amplio y diverso. Les agradecemos el haber respondido a nuestra provocación.

La estructura de la publicación, da cuenta del diálogo propuesto para su generación. Tras la reproducción del texto *Cinco supuestos*, las respuestas han sido agrupadas de acuerdo a su cercanía a los dos focos de la elipse descrita por este proyecto al proponer a la academia como una práctica espacial y crítica: la academia –privilegiando consideraciones y aprendizajes desde la pedagogía de la arquitectura; y la crítica –concentrando reflexiones y propuestas para evaluar y desplazar la aplicación de estos supuestos.

Esperamos con este ejercicio y con su difusión, dar continuidad a este proceso de aprendizaje, y aportar al desarrollo de experiencias y proyectos pedagógicos acordes a la complejidad de nuestro contexto actual.

PROCESOS
PROCESOS
PROCESOS
PROCESOS
PROCESOS
PROCESOS



El proceso evaluativo de la signaturita a la obra más evidente de cada rebeldía del artefacto material, al ser de adultos mayores. En términos funcionales te a partir de su proyecto de futuro, sino que se a partir de su objeto material, así como también significativo

El espacio custodiado por las paredes de la que me interesa sostener es que los objetos tienen e no depende necesariamente de la calidad del objeto instalado, ni la intervención.

Intelectiva organiza ciclos de producción, consumo y óvulo de insidencias. Incluso dice que la arquitectura inclusiva entre la arquitectura y disciplinas (por ejemplo, bancos de plaza o puentes de hormigón: objetos naturales, libros, entijos de los poderes hegemónicos pedagógicos contra-egemónicos, tan (petra, tierra paréntesis)

El proceso de la construcción del espacio y sus efectos a un sujeto (y no sólo lo aleja; al alejarse, lo otros no, vuelve normal esto y no lo otro, va a conclusión, la arquitectura define los bordes entre lo pensable y lo desagradable). Todo esto, como acienta la arquitectura (y otras tecnologías de poder, como la ley, la economía, los ritos, etcétera)

¿Es posible aceptar procesos fallidos y utilizarlos de aprendizaje?

La responsabilidad que debemos asumir con los demás y plan las expectativas puestas en ellos? ¿Cómo emplear proyectos como diagnósticos? ¿Evaluar y aprender de casos durante su ocupación. Incluso (¿cómo originalmente?)

La condición política del proyecto de ar...

¿Por qué algunas cosas se decl...



INTERDISCIPLIN
INTERDISCIPLIN
INTERDISCIPLIN
INTERDISCIPLIN

ARQUITECTURA
ARQUITECTURA
ARQUITECTURA



¿El arte de construir o el arte de destruir? El arte de construir o el arte de destruir. El arte de construir o el arte de destruir. El arte de construir o el arte de destruir.

La interdisciplina como un ejercicio de reconocimiento de diversos saberes

¿Por qué algunas cosas se decl...

¿Por qué algunas cosas se decl...

¿Por qué algunas cosas se decl...

¿Por qué algunas cosas se decl...

¿Por qué algunas cosas se decl...

¿Por qué algunas cosas se decl...

¿Por qué algunas cosas se decl...

PRÁCTICA
PRÁCTICA

CONTINGENCIA
CONTINGENCIA
CONTINGENCIA
CONTINGENCIA
CONTINGENCIA

¿Por qué algunas cosas se decl...

¿Por qué algunas cosas se decl...

¿Por qué algunas cosas se decl...

¿Por qué algunas cosas se decl...

¿Por qué algunas cosas se decl...

¿Por qué algunas cosas se decl...

¿Por qué algunas cosas se decl...

¿Por qué algunas cosas se decl...

es, estrategias de destrucción, libros críticos, cos de los poderes económicos, ideas servidumbre, pedagogías, trabajos, mas de trabajo, mentales, etcétera (parentesis a través de la acción de un...)

democracia

Si en la naturaleza de una práctica espacial crítica es el mandato por instalar preguntas e incertidumbres sobre el espacio como la arquitectura asume ese desafío a partir de su afán de construcción social de lo estable? ¿cómo la arquitectura la aborda a partir de su foco tradicional de servicio y desde el encargo para satisfacer una necesidad? Sin duda nos enfrentamos a una contradicción, a un interesante y profundo conflicto a partir de **comprender la arquitectura como expresión material de la cultura** que el estudiante de arquitectura debe enfrentar.

comprender la arquitectura como expresión material de la cultura

Por **Max Zolkwer**

El arquitecto, en su relación con la comunidad, lo que piensa el cotidiano, de cómo se relaciona con lo común, la interacción con lo corriente, el vínculo con la comunidad, con sus necesidades y sus usos del espacio, es lo que configura el espacio del arquitecto: como **un puente que sólo puede existir en la medida que entre el pensar el espacio y el usar el espacio hay un diálogo.**

Pensar en proyectos diseñados y construidos con la comunidad tiene además el desafío de generar, primero, puentes de confianza que permitan un trabajo conjunto, que articule los saberes de la comunidad con los saberes de la disciplina. Construir un proyecto hace que el estudiante se enfrente a sí mismo, entienda sus fortalezas y debilidades, y que, por ejemplo, no ser bueno en todo, no es necesariamente malo.

Tal vez el mayor diferenciador de los proyectos construidos frente a los proyectos de papel, es el supuesto de que el estudiante de arquitectura debe tener un rol activo en la construcción de la disciplina.

Un buen proceso, necesariamente tiene un buen resultado. Un mal resultado, nunca se puede esconder tras un supuesto buen proceso.

La vida real es un constante ejercicio colectivo. Lo que enseñamos en nuestra práctica docente es lo que hacemos en nuestra práctica profesional. Nos identificamos con los alumnos en la emoción que despierta cada pequeña batalla que se gana. Los proyectos a los que nos enfrentamos parecen irrealizables en un inicio, pero estamos convencidos de que son necesarios. Intuimos a dónde llegar, pero sólo en el proceso encontramos cómo. El camino nunca está dibujado, y cada caso necesita su propio camino.

por **María Teresa Ramírez**

El capitalismo ha mutado en formas lo suficientemente gaseosas y ambiguas como para hacernos creer que la lucha de clases es un engorro antiestético y anticuado y mortificante (tracción piramidal tipo UBER son ecosistemas de la comunidad digital). No, siempre...

por **Max Zolkwer**

Hoy, la habilidad técnica para el ejercicio del diseño no es el criterio de la destreza en la habilidad de la destreza en la habilidad plano al diseño como plataforma. Si de algo no se ha provisto a los estudiantes es de herramientas vinculadas al desafío de la práctica espacial crítica.

La respuesta es evidente

por **Joaquín Serrano**

¿Qué le hace falta a nuestra academia para tener una práctica espacial crítica? **La respuesta es evidente**

por **José Abásolo**

En el presente, en un contexto –sor– donde la prioridad sobre el “El arte de construir” se ha normalizado como un slop, **La respuesta es evidente**

por **Juan Pablo**

El grueso de la dimensión que en la pauta de...



Cinco supuestos sobre la academia como práctica espacial crítica, desde la experiencia de los *Títulos Prácticos*

Escuela de Arquitectura UDLA

01 Más allá de lo extraordinario

Enseñar la arquitectura como algo común y corriente, supone desplazar su entendimiento y su aplicación fuera de lo exclusivo y lo extraordinario. Para esto es necesario diluir la arquitectura en un campo de ensamblajes complejos, donde las parcialidades de cada disciplina ya no son suficientes ni como herramientas, ni como objetivos.

16

Más aún, estos corrientes campos de lo común –que definen cómo el espacio es socialmente producido, vivido y percibido– requieren de múltiples marcos y herramientas para ser comprendidos e intervenidos. Es desde esta visión que la enseñanza de la arquitectura como algo ‘común y corriente’, requiere de su interacción con los procesos de enseñanza de otras disciplinas, también implicadas en el análisis y en la producción del espacio.

Los *Títulos Prácticos*, desarrollados por la Escuela de Arquitectura como parte del programa de Intervención Comunitaria de la Universidad de las Américas en Santiago de Chile, han implicado ejercer este desplazamiento como un proyecto pedagógico. Presentados a los estudiantes como una modalidad de titulación, estos han permitido desarrollar una experiencia docente transdisciplinar enfocada en la integración de herramientas y proyectos de arquitectura en procesos de trabajo e intervención social de múltiples dimensiones.

02 Después de la “arquitectura chilena”

Diluir la arquitectura de esta forma, implica avanzar en la formación de nuevos métodos proyectuales, donde las herramientas de la arquitectura confluyen con las de la geografía, la planificación urbana, la economía, la sociología, el trabajo social, y la psicología, entre otras.

Esta mirada, capaz de percibir y enfocar las relaciones que las comunidades establecen con los territorios, ha sido sostenida sobre el espacio urbano, deteniéndose en una serie de espacialidades específicas. Contextos cuyas condiciones de producción social presentan conflictos territoriales y/o comunitarios que pueden ser abordados participativamente.

17

Este foco transdisciplinar sobre el espacio urbano, implica dejar atrás las figuras más persistentes de la tradición académica en la pedagogía arquitectónica, tales como: la idea del proyecto como un sistema autónomo, la idea del contexto como paisaje –y en ese sentido, relevante sólo desde sus características visuales– y la idea de la materia como lenguaje.

03 Contra el solucionismo arquitectónico

En sus múltiples encuentros con otras disciplinas como parte de procesos de modernización y desarrollo, el proyecto de arquitectura ha tomado diversos roles, generando a su vez distintos resultados. Hay en esta relación una larga historia de experiencias, en las que es tan posible identificar aprendizajes, como contradicciones.

Esquemáticamente, gran parte de las contradicciones observables entre el discurso disciplinar y los resultados sociales de los proyectos, pueden vincularse en primer lugar a la distancia que los expertos mantienen respecto de los agentes sociales que son el objeto de su intervención. Los derroteros de esta distancia, pueden identificarse también en la crítica a los límites éticos del arte comunitario, la burocratización de la participación ciudadana, la instrumentalización especulativa del urbanismo táctico y las excepcionalidades políticas, éticas y estéticas de la autoconstrucción. Frente a esto, el programa plantea el ejercicio de una práctica situada, en la que el estudiante participa directa y colectivamente en la organización del proyecto con las comunidades con las cuales trabajará, generando procesos participativos de diseño y testeo.

18

En segundo lugar, estas contradicciones son atribuibles también a la persistencia del mito moderno –sostenido en este caso por los propios arquitectos– respecto de la capacidad de la arquitectura de entregar soluciones a problemáticas sociales. Concebir el proyecto de arquitectura inscrito en una dialéctica necesidad-solución, implica desconocer la relevancia de problemáticas sociales sistémicas, las que superan los alcances materiales de la arquitectura. Encontramos el origen de este error en el entendimiento de la disciplina como una esfera autónoma –y en ese sentido completa en sí misma– y en el posterior traslado de esta misma condición al “habitar” que de ésta se haga, experiencia que debería darse por completa, sólo desde lo que la arquitectura entregue. Esto no es así. Frente a este límite material, el programa plantea el entendimiento del proyecto de arquitectura y sus procesos como una herramienta de diagnóstico. Es decir, como una herramienta participativa y temporal que permita ajustar y poner en marcha procesos multidimensionales de intervención e interacción comunitaria.

Adicionalmente, este desplazamiento conlleva el abandonar la retórica de las historias de éxito –tan comúnmente presentes como clave en la difusión y en la construcción de debates arquitectónicos en base a portafolios– y su sustitución por procesos abiertos y críticos de evaluación y aprendizaje común, como el que aquí se ejercita.

04 De la simulación a la autogestión

De este modo, el desarrollo de un proyecto de *Título Práctico*, implica para el estudiante participar directamente en un proceso colectivo e interdisciplinario, orientado al desarrollo de un proyecto de arquitectura. Proyecto que es entendido como un detonante de un proceso de diagnóstico, a través de su capacidad de evidenciar conflictos y desafíos. Esta experiencia académica, implica salir del aula y de las prácticas pedagógicas propias de la arquitectura –tales como el taller, el trabajo en base a representaciones prescriptivas, y la simulación– para salir a la calle.

19

Este enfoque contextual, propio de una práctica situada, implica el desarrollo y ejercicio de capacidades de organización por parte del estudiante. No sólo con las comunidades participantes –en conjunto con el apoyo brindado por profesores y tutores del Programa de Intervención Comunitaria– sino también la identificación, desarrollo y organización de las lógicas conducentes al diseño, la construcción, la activación y la implementación de un proyecto de arquitectura.

Es así que desde la práctica, se desarrolla una experiencia que –si bien se encuentra aún circunscrita a un marco académico– acerca a los estudiantes a la relación de mutua influencia entre conceptos teóricos y realizaciones prácticas, que se manifiesta en el desarrollo de un proyecto desde su conceptualización hasta su puesta en marcha.

Después de todo, el lugar de la teoría ES la práctica.

05 La academia y la construcción de bienes comunes

Si bien puede decirse que la experiencia de los Títulos Prácticos traslada al espacio de la academia, complejidades más próximas al ejercicio profesional de la arquitectura, este traslado es sólo parcial. Una de las dimensiones de lo profesional que este ejercicio no considera, tiene que ver con la mercantilización del diseño arquitectónico, reserva que permite entre otras cosas, que los estudiantes desarrollen un proyecto de arquitectura sin establecer relaciones transaccionales con las comunidades con las que trabajan.

Este espacio de excepción, ha implicado por un lado, la restricción de trabajar desde lo que está a la mano, y por otro, la posibilidad de proponer equipamiento comunitario para el desarrollo de prácticas socio-espaciales que no necesariamente estén relacionadas con ámbitos productivos en un sentido estrictamente económico. El resultado de este proceso, coincide en la mayoría de los casos con un equipamiento comunitario autogestionado, el cual puede reconocerse bajo la lógica de los comunes.

Así, entendido como un bien común, el equipamiento construido es también un proyecto que queda abierto tanto para los usos que guiaron su concepción original, como también –y quizás sobre todo– para su apropiación, reapropiación, mantención, reconversión o incluso su destrucción por parte de las comunidades para las que fue producido.

De esta forma, este proyecto pedagógico, plantea la acción colectiva en espacios públicos para el desarrollo de un equipamiento común, como un modelo de acción sobre el cual basar una práctica espacial crítica desde la academia.



CONT
CONT
CONT
CONT
CONT
c
n
utilizarlos
rendizaje
La co
arquitect

No queremos cambiar el mundo con la arquitectura, queremos cambiar la arquitectura con el mundo.

epidemia

comprender la arquitectura

un puente que sólo puede existir en la medida que entre el pensar el espacio y el usar el espacio hay un diálogo.

La respuesta es evidente: la f

El arte de construir podría ser

CIPLA
CIPLA
CIPLA
DISCIPLINA
DISCIPLINA
DISCIPLINA

GRUPO **RESISTENCIA** **PE**

PARTICIPANTES
 ANTECEDENTES
 RESUMEN
 CONTROL

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50



PELIGRO RESISTOR PELIGRO

Academia como práctica
*Debates sobre una pedagogía
arquitectónica basada en la
implementación de proyectos*

—Academia

EN BÚSQUEDA DE UN CAMINO NO DIBUJADO

Cuestionamientos constantes de nuestra práctica académica en contextos reales

—Al Borde

Cuando las clases salen del aula y el aprendizaje se da en una realidad concreta, la academia necesita crear una estructura *ad hoc* para que esto suceda con éxito, porque la realidad exige ser enfrentada desde toda su complejidad.

26

De alumnos y profesores

Construir un proyecto real desde la academia es desafiante para todos, no sólo para los alumnos. Cada obra es diferente y demanda un acompañamiento único al alumno o grupo de alumnos que lleva el proyecto. En este sentido, lo ideal sería tener el apoyo de un equipo docente multidisciplinario, y que en cada cátedra el sílabo sea lo suficientemente flexible para aportar el conocimiento específico que los alumnos requieren para llevar adelante su proyecto.

Un espacio de enseñanza de este tipo da autonomía al estudiante para acercarse de mejor manera al proyecto y resolverlo. Esto que suena tan lógico, es difícil de aplicar por el grado de incertidumbre que genera en el docente y alumnos. Incluso cuando la estructura académica promueve la integración, la meta es difícil de alcanzar; porque esta aproximación es relativamente nueva, y como todas las cosas nuevas, demandan de mucha prueba-error hasta entender completamente la mejor forma de aplicarla.

Construir un proyecto hace que el estudiante se enfrente a sí mismo, entienda sus fortalezas y debilidades, y que, por ejemplo, no ser bueno en todo, no es necesariamente malo. Si el estudiante no es el mejor dibujante o hacedor de renders, igual puede sacar adelante el proyec-

to. Este acercamiento que acompaña al alumno en su inmersión en la realidad, permite llenar los vacíos con los conocimientos de todos los actores involucrados. Como en la realidad misma, la necesidad va a hacer que encuentre una manera de resolver los problemas, y en ese camino descubrirá cosas que están fuera de la malla académica. La capacidad de gestión, por ejemplo, es un punto clave entre el éxito o fracaso de la materialización del proyecto.

Tal vez el mayor diferenciador de los proyectos construidos frente a los proyectos de papel, es el presupuesto. Esta condición económica informa la materialización de la idea en todas las fases del proceso. Y quizá los resultados más interesantes, son los que logran en las restricciones económicas, exaltar la disciplina.

Todo cae por su propio peso

El primer día de clases queda claro que el problema que se plantea va a tener una solución constructiva. El alumno tiene todo el período académico para encontrar cómo resolverla. Esto hace que el proceso tome un rol protagónico y que, en la evaluación, pueda llegar a primar sobre el resultado final, sobrevalorándolo. El proceso es importante. Un buen proceso, necesariamente tiene un buen resultado. Un mal resultado, nunca se puede esconder tras un supuesto buen proceso. En nuestro criterio, valorar los procesos por encima del resultado final, perjudica al usuario del proyecto desarrollado en el aula y a los estudiantes en el acercamiento a sus futuros proyectos.

27

La vida real es un constante ejercicio colectivo. El sistema de enseñanza tradicional busca la evaluación y desarrollo individual; que cada alumno se desarrolle libremente genera un cortocircuito en el sistema de evaluación. La nota en su sentido más tradicional no debería existir, el proyecto construido se valida por su propio peso y uso.

Incertidumbre latente

Lo que enseñamos en nuestra práctica docente es lo que hacemos en nuestra práctica profesional. Nos identificamos con los alumnos en la emoción que despierta cada pequeña batalla que se gana. Los proyectos a los que nos enfrentamos parecen irrealizables en un inicio, pero estamos convencidos de que son necesarios. Intuimos a dónde llegar, pero sólo en el proceso encontramos cómo. El camino nunca está dibujado, y cada caso necesita su propio camino.

CODISEÑO EN EL BARRIO “ÚLTIMA HORA”

—Alejandro Soffia Vega

Me voy a referir a dos proyectos de título realizados por estudiantes de Arquitectura, en el contexto del Programa de Intervención Comunitaria (IC) de la Universidad de las Américas. A nivel interdisciplinario, el Programa coordina distintas Facultades con algunas comunas y se acerca a ciertos barrios en particular.

28

En este caso trabajamos en el Barrio “La Última Hora”, que corresponde a la Unidad Vecinal nº8 de la zona de La Pincoya, Comuna de Huechuraba. Esta zona consiste en una explanada en pendiente que se incrusta en una concavidad del cordón montañoso que cierra el Valle de Santiago por el norte. La superficie urbanizada está limitada acá por el Canal El Carmen, continuación del Canal San Carlos que regaba los cultivos de frutales que habían en esta zona. La toma de estos terrenos fue posteriormente normalizada por el Estado, lo que produjo una trama de manzanas de 35 x 70 m. Hoy en día cuenta con una comunidad organizada y activa socialmente, que interactúa intensamente con el espacio público que posee. Como Taller de Título, junto con Mauricio Nilo y dos estudiantes, realizamos distintas aproximaciones al lugar y su comunidad. Aproximaciones técnicas, arquitectónicas, sociales y teóricas. El Programa IC ya tenía avanzada la relación social con los diferentes agentes del barrio, y otros estudiantes de arquitectura ya habían trabajado allí.

Detrás de la prosperidad con que nos invaden los medios de comunicación, está lleno de gente infeliz en nuestro país. Gente que no ha podido realizarse en su diario vivir. En la ciudad, gente que gana poco dinero por su trabajo, viajan por dos horas parados a su fuente laboral. Se levantan con frío a oscuras y vuelven de noche a ver a su familia. Viven en una ciudad contaminada. Malos servicios de salud pública, mala alimentación. Malos servicios de educación pública que favorecen la mantención de la desigualdad. Además con un costo de la vida de los más altos de

Latinoamérica. Éste es el contexto cuantitativo y cualitativo donde debiese desarrollarse la profesión. Acá están los problemas de habitabilidad más graves y que afectan a mayor cantidad de personas. El Programa IC de la Universidad le permite a los estudiantes tomar contacto con éstas comunidades. Con ellas se levantan problemáticas u oportunidades para definir microprogramas públicos, tales como un velorio móvil o espacios de estanco para tomarse un espacio riesgoso. Entonces, tomando en consideración que la sociedad aún reconoce a la arquitectura como una profesión destinada a mejorar nuestra calidad de vida, los proyectos IC se transforman en una herramienta de beneficio social.

29

En el entendimiento del espacio social y sus variables, los estudiantes levantaron problemáticas y desafíos para fundar teóricamente sus proyectos. Dos proyectos desarrollados en ésta experiencia de titulación, han sido implementados, por lo que podemos extendernos más sobre sus variables y aspectos formales. Uno de ellos, de Antonio Sepúlveda, abordó un problema de difícil detección, relacionado con la vida social de los adultos mayores. Antonio pudo constatar que su necesidad de socialización se veía entorpecida por el mal estado de las veredas del barrio. Efectivamente, como sucede muchas veces en urbanizaciones realizadas con poco tiempo y con fines sociales, el estado de las veredas –en el caso de que existan– no es muy bueno.

A este hecho se le suma la condición geográfica del barrio; la abrupta pendiente del pie del cerro que fuerza el encuentro del plano del valle central con el cordón montañoso de “La Pirámide”. Por lo tanto muchas de estas veredas se transforman en improvisadas escaleras, rampas, o planos inclinados que salvan el desnivel propio de las cotas del terreno. De esta manera el proyecto analiza metódicamente el espacio público para detectar 29 situaciones anómalas de desnivel en espacios de paso

peatonal. Una colección de planos, volúmenes y otras funciones integradas en objetos de diversa expresión plástica. De estas 29 situaciones, se eligieron para su desarrollo las 12 más problemáticas, en el sentido de la cantidad de personas que se ven afectadas.

Debido a las posibilidades de financiamiento de estos proyectos, gracias a la gestión del estudiante, se desarrollaron en detalle cuatro escaleras para ser reconstruidas. Dos de ellas ubicadas a lo largo de un extenso terraplén de 90 cm de alto, una que se adhiere y otra que lo excava, que resulta de la búsqueda de la horizontalidad en el proceso de construcción del parque. Si bien este elemento salva la diferencia de pendiente existente entre el parque y su contexto, dificulta ante todo la accesibilidad al mismo desde el barrio. La tercera escalera reconstruye una gradería discontinua frente a la cancha de fútbol, escalera que sirve de asiento, pero que posibilita también el acceso desde la cancha a un nuevo parque colindante. La última habilita una pendiente de tierra existente en una de las entradas al barrio desde Avenida Recoleta.

30

El segundo proyecto se trata de un equipamiento para los diversos encuentros comunitarios del barrio. Con una frecuencia casi mensual, se realizan distintas actividades de encuentro que tienen una necesidad en común: la construcción de un horizonte funcional a 80 cm. de altura protegido de las inclemencias climáticas.

Sea cual sea el motivo del encuentro, como un aniversario de la toma o la celebración del Día del Niño, siempre se da la necesidad de ofrecer alimentación a los vecinos. Algunas veces esta alimentación es de carácter gratuita, otras veces tiene fines comerciales. En cualquier caso, se requiere la participación de varios vecinos para desarrollar uno de sus motores económicos: cocinar. Y en otras situaciones, se dan las necesidades propias de una feria libre, institución tan vilipendiada por los impuestos municipales.

Hoy en día estas actividades que nacen de la necesidad, son agravadas por un porcentaje de la venta a aquellos que menos tienen. La itinerancia y temporalidad de este tipo de actividades, es recogida por un sistema de soportes que, a la manera de una silla de playa, se transforma, pliega y despliega según la necesidad. Y para poder abarcar una mayor dimensión según la cantidad de gente involucrada, se plantea un sistema modular que puede tomar distintas formas o distribuciones. Así, el módulo consta de estructuras lineales de acero reforzado por madera, que incluye un sistema de bastidores que se abaten. Una vez desplegados en su posición final, las telas integradas a los bastidores tensan la estructura y brindan protección frente a la lluvia y el sol.

BOTAS EMBARRADAS

—Arjen Oosterman

El programa de *Títulos Prácticos* de la Escuela de Arquitectura UDLA se basa en el supuesto que la arquitectura es (o debería ser), como un profesor solía decir, “arraigada en lo real y no sólo en el mercado inmobiliario o en proyectos prestigiosos”. Esto requiere de una actitud y de una ambición que sea audaz y modesta al mismo tiempo. No es algo menor el imaginar que uno es capaz (como profesional) de ayudar a la gente a influir en la mejora de su vida y su entorno. Sin embargo, al hacer esto, el (futuro) arquitecto debe aceptar que el resultado no será necesariamente espectacular o fácilmente identificable. Al trabajar “con y en el barrio”, y al considerar problemas en lugar de tareas, el autor generalmente se diluye en medio de los factores y procesos del contexto. La noción de autoría cambia, por tanto, de individuo a agente. En esta línea, lo que se está impulsando acá es un entendimiento bastante específico de la agencia de la de la arquitectura, que promueve, desde el comienzo, una aproximación multidisciplinaria a estas situaciones.

32

Al observar los distintos proyectos propuestos y desarrollados bajo este programa, se reconocen esquemáticamente dos tipos de intervenciones. Cabe aclarar primero que cada proyecto de arquitectura es una intervención —y por lo tanto una acción política—, en que cada obra arquitectónica es violenta en una forma u otra, por lo que estos no son los temas a debatir aquí. El tema fundamental es de qué manera(s) puede uno interactuar con un contexto, teniendo como punto de partida un foco en lo social y en el usuario.

Estos dos tipos de intervenciones se diferencian entre las que “proveen” y las que “provocan”: buscando tanto regular como desafiar. Por un lado, reorganizar un espacio urbano confuso y transformarlo en una agradable plaza pública, provee a la comunidad de un equipamiento. Por otro, el añadir bancas en la forma de pequeñas cajas de distintas alturas, introduce “ocasiones” o “provocaciones” para el desarrollo de inter(acciones). Ambas estrategias pueden ser reconocidas en el programa de titulación.

Desde mi punto de vista, el mayor obstáculo a superar es la presencia del proyecto. Los arquitectos tienen dificultades para hacerse a un lado:

por lo general, quieren cambiar lo que enfrentan y tienden a enfocarse demasiado en el proyecto mismo, más que en lo que supuestamente tenían que mejorar. Bancas diseñadas elegantemente son buenas, es cierto, pero un tronco de árbol puede ser igualmente apto. “Diseñar” no es siempre necesario. Sin embargo, lo que está muy presente en el proyecto es un lúdico ingenio, y una ligereza de medios y de presencia que puede relacionarse con el bajo presupuesto con el que el estudiante debe lidiar. Este planteamiento puede entregar como resultado, proyectos enriquecidos con cualidades adicionales que no necesariamente están presentes en la condición original. Esto, ciertamente con todos los riesgos implicados.

Uno de los proyectos, centrado en temas de seguridad y de definición territorial de espacios públicos en la periferia de la ciudad, añadió una reja enriquecida con varias posibilidades de interacción: sentarse, jugar ping-pong, transgredir el borde, marcar con grafiti y más. El proyecto funcionó durante un breve tiempo, hasta que fue destruido por un vecino irritado por el chirriante sonido de uno de sus componentes. Despídanse de las ambiciones sociales y de la ambigüedad, y démosle la bienvenida a la claridad mono-funcional del borde, con su adentro y su afuera... Estas observaciones no intentan criticar el proyecto ni el modelo educacional, sino sólo indicar que esta pedagogía incentiva a dar el primer paso en un camino que estará lleno de trampas y de caídas, pero que, idealmente, será también el principio de una empinada curva de aprendizaje.

Observándolo desde la distancia, sólo puedo admirar las ideas y realidad que este programa pone en juego. Pienso que aporta mucho a la credibilidad del arquitecto como un profesional que cuenta con una serie de habilidades capaces de contribuir a la sociedad en general y a determinadas comunidades en particular. Para cerrar, una pregunta: si este modelo casi por definición, está orientado a intervenir en una escala pequeña, ¿cómo se pueden abordar entonces los problemas y cuestiones de gran escala que están detrás de las manifestaciones de menor escala que vemos en los proyectos? Este podría ser un interesante próximo paso para el desarrollo de este programa.

EL VÍNCULO Y EL SABER

**—Bárbara Moscoso Castañeda y
Catalina Saavedra Rodríguez**

El acercamiento de los estudiantes a los barrios resulta un proceso interesante de analizar desde una doble óptica. Por un lado, y como estudiantes de psicología, hemos tenido la experiencia de aproximarnos a estos lugares desde los primeros años de la carrera, siempre con el fin de generar posibles proyectos que puedan aportar en la calidad de vida de los vecinos. Desde esta perspectiva, hemos podido vivenciar el complejo proceso que conlleva un acercamiento, planificación, reflexión e incluso frustración en los casos que no pudieron tener un cierre. Por otra parte, hemos tenido la experiencia de ser ayudantes dentro del proceso de *Títulos Prácticos*, comprometiéndonos a potenciar las habilidades y a manejar el temor y las expectativas de los estudiantes de arquitectura. El vínculo que se forma con las personas del barrio es algo que describimos como inolvidable: una fuente de aprendizaje y crecimiento personal y profesional.

34

Habiendo sido parte de ambas experiencias, nos parece de suma importancia producir un análisis transversal sobre el proceso de construcción vincular. Debido al desarrollo evolutivo de las relaciones humanas, tenemos la necesidad de construir vínculos con un otro como parte de nuestro instinto de sobrevivencia (Becerril, 2012). Este tipo de relaciones se mantiene y forma un lugar importante para cada uno, un punto de encuentro desde donde podemos planificar, construir y desarrollarnos. Es así como los estudiantes, nos vemos involucrados en la construcción de un vínculo con los distintos actores de las sedes barriales. Entonces comenzamos a crear relaciones con la comunidad y sus distintas áreas, con sus historias, emociones, experiencias y necesidades. Respetamos este espacio en común porque el vínculo formado tiene una importancia para nosotros: nos permite reunirnos, compartir ideas, generar debates y crear nuevos proyectos.

Muchas veces se adopta una mirada incorrecta diciendo que los estudiantes ayudan a la comunidad, olvidándonos de una de las características principales en la construcción de un vínculo: la reciprocidad. El crear este vínculo entre estudiantes y vecinos, implica dejar atrás el sesgo

académico con el que llegamos a la universidad. Sólo entonces, nos damos cuenta que muchas veces los expertos en espacio son los mismos protagonistas del barrio, personas que conocen como la palma de su mano el barrio y su historia, y volvemos a ser estudiantes.

A cada una de las personas que conocemos, les retribuimos desde lo que conocemos y hemos aprendido, adecuándonos a su realidad y ellos adecuándose a la nuestra. Al desarrollar aspectos de nuestras vidas que creímos era necesario dejar atrás para tener una profesión, volvemos a encontrarnos con nuestras memorias y con la necesidad de crear comunidad, de fortalecernos y mirar al otro. Cuando los estudiantes fortalecemos vínculos con los dirigentes, vecinos, vecinas y distintos participantes del barrio, establecemos de este modo alianzas con el entorno y sus personas. Esto nos permite generar en conjunto una serie de estrategias para favorecer nuevos proyectos, las que se enfocarán en el desarrollo social y del entorno. Solo entonces se realizará una contribución real a la calidad de vida de los vecinos, sin dejar de lado el desarrollo que tenemos como personas.

35

Entramos a los barrios dudosos del impacto que podíamos generar y con temor a lo desconocido. Sin embargo, una vez que se construye este vínculo, nos damos cuenta de que somos iguales. Somos personas con la vocación de ayudar a otros, a compartir y construir la estructura más fuerte que conocemos. Sólo construyendo un vínculo podemos desarrollar nuestros planes, alcanzar nuestros objetivos y tener un impacto en el otro. He aquí la importancia de potenciar en los estudiantes el conocimiento de las personas y aquello que haremos por ellos, sin temor a ser personas.

Destacamos aquello dicho por Foucault¹: “el saber no está hecho para comprender, está hecho para cortar”, por lo que tenemos en nuestras manos poderosas herramientas para el desarrollo y la construcción.

1

Morey, M. Escritos sobre Foucault. Editorial Sexto Piso, Madrid, 2014, p. 15.

CONTINGENCIA Y PROYECTO PRÁCTICO

—Gregorio Brugnoli Errázuriz

Los *Títulos Prácticos* del Programa de Intervención Comunitaria (IC) dentro del Taller Brugnoli-Aguirre, plantean como premisa iniciática de trabajo la rearticulación de la concepción canónica de contexto. De la misma manera en que el texto *Cinco supuestos*¹ busca abarcar más allá de los límites del simple hecho visual a partir de una acción bastante escueta; el reemplazo semántico. Así, el Contexto es diluido y desplazado por la premisa Contingencia. Ésta toma múltiples significados, sobrepasa y agrega a la noción de sentido visual, los adjetivos de política, cultura, economía, geografía, sociología, y territorio. Todos en su sentido más dinámico y frágil.

36

Así también, la palabra Paisaje retoma su verdadero valor como argumento o herramienta proyectual, extendiéndose a su noción más interesante: la de construcción de sentido, la de algo fabricado a través de múltiples capas interpretativas que permiten su constante rearticulación y, más aún, la sumatoria de significados *a posteriori*. En síntesis, una obra que no se detiene una vez “finalizada” por el estudiante-arquitecto.

Contingencia, si bien intensa en sentidos, contiene el valor de lo urgente, de lo inmediato, de lo que está ocurriendo aquí y ahora, en múltiples escenarios y al unísono. Por tanto, está ineludiblemente ligada a la condición contemporánea y a la crudeza de su accionar. Es bajo esta circunstancia que las intervenciones deben operar, respondiendo a una urgencia inmediata, pero no desligada de su continuidad social-espacial, ni menos renunciando a la idea de futuro que cada proyecto-obra de intervención debe promover, ya no sólo como un hecho físico irrefutable, sino como un binomio pregunta-respuesta a esta contemporaneidad que obligatoriamente la práctica disciplinar debe satisfacer, sea por sí misma o apoyada en los sinnúmeros cruces con otras disciplinas.

Así, lo común, lo supuestamente ordinario arquitectónicamente, aquello que la propia arquitectura descarta; se torna contingente para el accionar político, social y espacial de las obras de intervención, trastocando así su lectura de mero hecho arquitectónico por otra que busca ser el detonante de nuevas operaciones. Incluso sobre ella misma, ésta altera –en algunos casos irrevocablemente– su supuesto orden lógico fundacional, pero agrega más densidad de capas significantes sobre la obra misma.

Estos fenómenos de carácter ordinario se han transformado en herramientas para investigar una ciudad emergente y, por extensión, para construir una práctica que aprende del paisaje existente². Este es el paisaje en el cual es relevante operar para los *Títulos Prácticos* del Programa IC, y en los cuales se han enfocado los esfuerzos docentes del taller.

Develar lo ordinario y ponerlo en función de un proyecto que deviene en obra habitada y manipulada por ese habitar intenso, permite que ella no sea medida por su temporalidad, precariedad o posible informalidad arquitectónica, sino por su capacidad de provocar un accionar espontáneo en este campo de paisajes múltiples y simultáneos. Eso llamado “común y corriente” no es más que una de esas realidades inmanentes a la condición contemporánea.

1

Ver texto “Cinco supuestos sobre la academia como práctica espacial crítica, desde la experiencia de los títulos prácticos”, en página 18 de la presente publicación.

2

Walker, Enrique (Ed.) *Lo Ordinario*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2010, pp. 7-9.

LA ARQUITECTURA EN COMÚN

—Gustavo Diéguez

El desafío a prestar atención sobre un concepto siempre en construcción para la arquitectura como 'lo común', una categoría de raíz claramente social, permite abrir una interesante puerta. Se trata de una oportunidad para desarrollar un debate acerca de las herramientas propias, que la disciplina arquitectónica y su enseñanza, son capaces de aportar para la producción de identidades colectivas, en tiempos de sedimentación del sentido común acuñado por las estéticas y políticas de orden neoliberal en América del Sur.

38

En los años recientes, en la enseñanza de la arquitectura se han venido multiplicando las experiencias académicas que, como resultante del ejercicio de sus cursos, aspiran a lograr construcciones a escala real. Las prácticas constructivas arquitectónicas aplicadas a contextos concretos comienzan de a poco a tener, sobre todo en esta parte del mundo, un lugar relevante en el aprendizaje de la disciplina. Es curioso y hasta paradójico que en tantos años de devenir académico estas escenas no hayan sido más habituales en lo que se supone que es un tópico inherente a la formación, si se entiende a la praxis material como componente imprescindible del ajuste final de la tarea del proyecto y portadora de un cuerpo de ideas específico que permite otro tipo de aprendizajes.

La actividad profesional liberal que conlleva la carrera de arquitectura, supone la definición de prácticas que localizan el desarrollo del aprendizaje en un tipo de destreza individual y autoral, relacionada con su despliegue a través del conocimiento de las herramientas de producción sobre las que se aboca. Contra la obviedad que supone tal afirmación, deberá anteponerse una primera observación. Hoy, la habilidad técnica, supuestamente todo lo necesario para el ejercicio del diseño, no es complementada con el ejercicio de la destreza en la habilidad social que pone en otro plano al diseño como plataforma de producción.

Por habilidad social deberá considerarse la exploración de un plano técnico, pero ligado a formatos de colaboración que no se extinguen en la idea del trabajo grupal, siempre a la orden en las actividades prácticas que habitualmente se llevan adelante en los cursos universitarios. Resulta oportuno agregar que si de algo no se ha provisto a los espacios académicos, es de herramientas vinculadas al desarrollo de la inteligencia colectiva, del entrenamiento de la escucha y de la actitud colaborativa a la luz de las interlocuciones que supone el ejercicio de la arquitectura. Esa habilidad social es la necesaria para que estas experiencias constructivas puedan ser implementadas en contextos de actuación pública, mediante ejercicios dialógicos y transdisciplinarios con la comunidad destinataria, que las desplacen de las habituales prácticas ensimismadas y autoindulgentes en las que suelen producirse. Esta carencia en la educación universitaria no es otra cosa que el reflejo de una agenda política asumida como fórmula de inserción de la arquitectura en la sociedad de consumo.

39

El elogio al éxito y a la realización personal, la cultura de la meritocracia, la falta de conciencia de clase, la ausencia de una necesidad de encuentro con el otro, y la ilusión de una sociedad reconciliada con sus injusticias, delinear los contenidos formativos de una agenda que ha perdido a la cooperación como motor de las actividades vitales y de la producción de formas de vida. Es la conformación de un sentido común que ha resentido a las clases medias de las ciudades replegando sus conductas hacia dinámicas individualistas y ha considerado cumplida cualquier etapa futura de movilidad social. En orden a ello, si para la arquitectura como práctica, lo común es lo compartido, es necesario que ciertas preguntas sean inescindibles de la implementación de sus procedimientos en busca de que el resultado represente una interfaz afectiva en razón de un motivo colectivo sostenible en el tiempo acordado.

¿Cuáles son los protocolos necesarios para la producción de arquitecturas comunitarias? ¿Qué demanda cubren? ¿Qué necesidades colectivas solventan? ¿Qué disciplinas, qué voces y qué saberes intervienen en su definición? ¿Cómo se deliberan y se toman las decisiones? ¿Qué continuidad en el tiempo garantizan las arquitecturas e infraestructuras públicas a desarrollar? ¿Quién garantiza su mantenimiento?

40

Es tiempo de pensar cuál es el rol de la arquitectura en estos procesos de construcción de una matriz cultural y de despliegue de las comunidades en su autogestión y en articulación con iniciativas estatales. Es probable que la arquitectura pueda operar colaborando en el desplazamiento de los márgenes de separación y en la integración de las capas sociales en la medida que no se siga afirmando que hay una arquitectura afín a cada una de ellas.

Con todo, habrá que asumir, parafraseando alguna frase de reciente vigencia en la arena política, que con la arquitectura no alcanza, pero sin la arquitectura no se puede.

DESDIBUJANDO DISCIPLINAS

Aproximaciones entre la Arquitectura y la Antropología

—José Luis Abásolo

Para entender o trabajar con las complejidades de lo cotidiano en una comunidad, las herramientas tradicionales de la Arquitectura ya no bastan. Para abordar estos temas hoy, se requiere explorar nuevos conocimientos, herramientas y metodologías que empujen la discusión más allá de la forma tradicional en que ha sido abordada por nuestra disciplina, siempre tendiente a entender ciertos fenómenos de forma aislada o a través de lecturas reduccionistas. Se hace necesario entonces comprender desde dónde se han producido intercambios disciplinares vinculados a la esfera de lo comunitario.

En relación con lo anterior, se propone aquí la entrega de ciertas claves a manera de una breve revisión de autores e ideas, que desde sus exploraciones establecieron vínculos que desdibujaron los límites entre la Arquitectura y la Antropología. Una revisión epistemológica marcada por el trabajo de campo llevado a cabo por los diversos autores revisados y donde la etnografía aparece como vaso comunicante entre ambas disciplinas.

Una primera aproximación es desde el campo interdisciplinario de la *Antropología Arquitectónica*, el cual ha sido abordado por diversos enfoques que abarcan desde lecturas que involucran como área de estudio aspectos constructivos, hasta lo vernáculo asociado a los comportamientos sociales de ciertos habitat específicos, pasando también por miradas cercanas a la teoría de la decolonización. El origen de este campo es situado por algunos en el libro *'From Shinto to Ando: Studies in Architectural Anthropology in Japan'* (1993), del arquitecto alemán Gunter Nitschke, estudio que fue posteriormente profundizado por la Antropóloga Mari-Jose Amerlinck en su libro *'Hacia una antropología arquitectónica'* (1995).

En esta compilación, se dan cita autores clásicos tales como el arquitecto polaco Amos Rapoport, autor del clásico libro *'The Meaning of the Built Environment: A Nonverbal Communication Approach'*, o el arquitecto, etnólogo y antropólogo arquitectónico suizo Nold Egenter, quien en su artículo, se refiere a esta emergente subdisciplina como la herramienta que permite “obtener una idea científicamente clara acerca de las complejas relaciones entre hombre y construcción”. Más recientemente, este campo, ha sido investigado por la antropóloga danesa Marie Stender en artículos como: *'Towards an Architectural Anthropology – What Architects can Learn from Anthropology and viceversa'*, y por Sascha Roesler que, desde la intersección entre arquitectura, etnografía y estudios de ciencia y tecnología, se aplican al ámbito de la investigación climatológica.

42

Un segundo cruce, tiene en las investigaciones de campo o etnografía, un ámbito en común. Este es el caso de las investigaciones del mítico arquitecto japonés Wajiro Kon, quien a partir de la realización de estudios en áreas dañadas por el gran terremoto de Kanto de 1923, desarrollará la *'Modernology'* (kōgen-gaku). En él encontramos un estudio fenomenológico de viviendas desde lo cotidiano (Seitkatsu-gaku) y focalizado en tres ámbitos: moda/arquitectura, propiedad y comportamiento.

De forma paralela, otros arquitectos nipones tales como Nishiyama Uzo o Kenkichi Yoshida, desarrollaron aproximaciones similares al trabajo de Kon: su conjunto, servirá de referencia para las generaciones posteriores donde destacan: Iryuhin Kenkyujo, *'ROJO Society'* (conformado por Genpei Akasegawa, Terunobu Fujimori y otros), Kyoichi Tsuzuki o Atelier Bow-Wow. Esta última agrupación conformada por Momoyo Kaijima y Yoshiharu Tsukamoto, proponen el concepto de *'Architectural Behaviorology'*,

desde donde discuten sobre ecología y lo social a partir de una triada compuesta por: la naturaleza (luz, viento, calor), el ser humano (costumbres, hábitos) y el edificio (tipología, elementos de construcción). En los últimos años, esta teoría ha sido complementada con el concepto '*Architectural Ethnography*' bajo el cual se convocaron diversas investigaciones con foco puesto en el dibujo y la representación, y expuestas en el pabellón de Japón en la Biennale 2018.

Cercano a este enfoque donde converge el dibujo como herramienta de representación y de traducción de códigos culturales asociados a fenómenos urbanos y comportamientos sociales, se sitúa la investigación '*Graphic Anthropology*' del arquitecto y antropólogo británico Raymond Lucas, quién, a partir del estudio y dibujo de escenarios como el Mercado Namdaemun en Seoul central, desarrolla un (re)conocimiento del lugar poniendo énfasis, por ejemplo, en las implicaciones de la infraestructura o en las superficies que son destinadas a la exhibición de productos de vendedores ambulantes y la reciprocidad en el espacio social.

43

Finalmente, nos preguntamos:

¿Qué le hace falta a nuestra academia para transformarse en una práctica espacial crítica?

La respuesta es evidente: le falta calle.

PENSAR, NO DIBUJAR

—Juan Pablo Corvalan Hochberger

*“Los arquitectos no dibujan, piensan.”**

Así afirmaba mi profesor de título recientemente fallecido, Ugo Brunoni (Ascona, 1938 - Ginebra, 2019), mi maestro en términos renacentistas. Un personaje de trayectoria atípica para la Suiza donde estudié. Era suizo-italiano riguroso, a veces duro, pero simpático e histriónico. Primero fue albañil y dibujante técnico, luego escultor y finalmente arquitecto. Tenía muchas frases para el bronce: “la arquitectura es resultado del contexto”, “los arquitectos trabajan para el hombre (ser humano)”, pero la de “pensar y no dibujar”, caló hondo, y la sigo usando hoy que me toca ser profesor de título, sobretodo ahora, al recordar su figura.

44

¿Qué tiene que ver este aforismo con la hipótesis de la Escuela de Arquitectura UDLA y con su academia como práctica espacial crítica? Todo y nada. Todo, porque vivimos un momento en que la mayoría de lo que se produce académicamente en arquitectura, particularmente en proyectos de título, tiene que ver con representaciones. Nada, porque el Profesor Brunoni tampoco se refería de forma explícita a realizar obra práctica desde la escuela o academia.

El tema va más allá de probar una hipótesis. Tiene que ver con el acercamiento crítico a lo que entendemos como nuestro rol, no sólo como profesionales, sino como aporte desde nuestra disciplina a la sociedad en la que nos desenvolvemos. Nuestro aporte como arquitectas y arquitectos no son dibujos ni representaciones, sino nuestro pensamiento.

*

Agradecimientos a Martín Gubbins, artista residente del Núcleo de Lenguaje y Creación de la Facultad de Arquitectura, Diseño, Animación y Construcción de la UDLA, durante el 2019, quien me motivó a escribir sobre el aforismo y mi difunto maestro. Como él expresó, la frase puede servir para otros usos. Por ejemplo:

Los futbolistas no corren, piensan.

Los profesores no enseñan, piensan.

Los padres no educan, piensan que educan

...

Muchos estudiantes, al consultarles por qué eligieron arquitectura como carrera, afirman que es porque les gusta dibujar, y es entendible. Por otro lado, los arquitectos más renombrados son reconocibles por sus esquemas gráficos, generalmente alejados de representar un edificio, pero efectivamente unos garabatos que reflejan sus pensamientos en relación a alguna problemática o tópico ligado a la arquitectura. Por supuesto, está el croquis, una técnica que exige cumplir una cierta cantidad de “horas de vuelo” para alcanzar el estatus de dominar una herramienta característica de la disciplina. Pero la trampa es que esto es un medio, no el fin en sí mismo. Parece obvio, pero justamente, ¿cómo aprender a proyectar espacios si sólo nos preocupamos por representarlos? Ésta es la reflexión en juego que me permitirá redondear, espero, el argumento expuesto.

45

Entendíamos, durante la formación en el siglo XX y toda su tradición disciplinar, a la arquitectura como *el arte de construir*. Una afirmación siempre acompañada de una justificación etimológica y de algún ingrediente circunstancial que permitiera validar el oficio de la arquitectura. Acá, más que una aclaración, se abre una confusión. Sin entrar en una discusión historiográfica, lo confirmado es que las obras de arquitectura anteceden la formación y titulación de arquitectos por miles de años y que la arquitectura, desde que hay diplomas, entra en la categoría de profesión, no de oficio. Esta afirmación puede relativizarse en un contraargumento postmoderno, pero en virtud del punto del presente texto, no es muy arriesgado asumirla como cierta. ¿Es entonces válida esta definición en el siglo XXI? Tengo serias dudas, sobretodo luego de la contribución de cien años de teoría urbana.

En el presente, en un contexto –saludos nuevamente profesor– donde la prioridad sobre el espacio es acumular capital, *el arte de construir* podría quedar banalizado como un slogan de una constructora o incluso de una inmobiliaria. Entonces, si podemos pensar más que dibujar, ¿en qué podría definir nuestro rol como arquitectos en el contexto actual y el que se avecina?

En la serie de entrevistas realizadas por Rodrigo Valenzuela Jerez y Fernando Portal tituladas *¿Cómo operar?*¹, me aventuré a una definición: *la arquitectura del siglo XXI debiese ser el arte de proyectar el espacio social*. Me sentía muy orgulloso de mi definición. Pensé que hacía tanto honor a mi maestro, como justamente a la hipótesis de la Escuela de ver en la academia, no sólo una formadora de arquitectos, sino, un aporte a la sociedad desde su disciplina. Así, al integrar a los estudiantes y profesores en este proceso, es que se formaban arquitectos, pero también, se revisaban y producían contenidos. Una idea libremente basada sobre cómo aborda la formación mi compañero de Supersudaca Manuel de Rivero, Decano de la Facultad de Arquitectura UCAL en Lima. Y todo esto, previo a la invitación de la entonces Decana María Adelina Gatica, a asumir la Dirección en la Escuela de la UDLA, luego de unas experiencias con el Taller de Título del Programa de Intervención Comunitaria en equipo con Mathias Klenner del Grupo Toma.

46

Todo iba bien con mi definición, hasta que en un debate, coincidentemente durante el lanzamiento de las citadas entrevistas, surgió mi frase, y Arturo Torres, colega al que respeto mucho, declara que no le parecía ya que el espacio social no incluía, por ejemplo, en una vuelta *latouriana*, a los no-humanos². Horrorizado, entendí dos cosas. Primero, es muy difícil pretender llegar a consenso con una afirmación del tipo, dos puntos, la arquitectura es... Segundo, es más difícil aún tener un acuerdo epistemológico, donde, por mi lado y sobre la base de mis referentes, entiendo que el espacio sí lo producimos socialmente y que éste incluye a los no-humanos –que es otra teoría humana más sobre agentes en el espacio–. Obviamente, mis pares lo pueden ver infinitamente diferente. Entonces, ¿qué queda ante la imposibilidad de llegar a un acuerdo de definición disciplinar?

1

La serie de entrevistas esta disponible en: nucleo-lc.org/como-operar

2

Disponible en: nucleo-lc.org/2020/06/08/lanzamiento-podcast-como-operar

Me aventuro a una nueva propuesta: la práctica espacial dialéctica. Vale decir, juntar la tradición disciplinar de la arquitectura –incluyendo su educación y reflexión: la academia– de pasar del papel a la obra con la invitación de la teoría crítica urbana de recuperar el espacio como un medio de expresión –y no de sumisión ante lógicas comerciales–. Un *urbanismo amateur* como incita Andy Merrifield. Este pensamiento es el que cobraría sentido para entender los procesos de estudiantes y profesores que asumen el desafío de operar en contextos metropolitanos segregados e insostenibles, sin esperar encargos. Ya sea para abordar con comunidades problemáticas de su entorno socioespacial por medio de intervenciones acotadas co-construidas y auto-gestionadas, como para cruzar transdisciplinariamente y expresarse con el sonido como material en vez del hormigón.

No es fácil, cuesta más pensar que dibujar. Se puede caer en esfuerzos fútiles que no hagan más que reforzar los procesos que se pretenden resistir. Pero lo seguro son dos temas. Primero, se puede confirmar que los estudiantes pueden vivir el impacto, no de lo que dibujan, sino de lo que piensan en un contexto complejo. Segundo, los profesores podemos aprender de nuestros estudiantes en un proceso de retroalimentación teórico-práctico, no uno del otro unilateralmente, sino definitivamente en una condición dialéctica. Como declaraba el profesor José Luis Abásolo en una entrevista sobre arquitectura y sonido: “La vieja escuela declaraba: Esto no es arquitectura! Nosotros enseñamos de otra manera.”³

La visión expuesta puede ser cuestionable; puede haber muchos errores y pasos en falso, pero nada quita seguir pensando espacialmente, lo cual me lleva, para terminar, a otra frase de mi Profe: “los arquitectos deben tener los hombros así (gesto de manos abiertas), para aguantar la presión y el culo así (gesto nuevamente), para aguantar las patadas.”

3

Abásolo, José Luis, Corvalan, Juan Pablo, Daguer, Álvaro, Klenner, Mathias. "Conversación". En: Portal, F (Ed.) Doble Registro. Escuela de Arquitectura UDLA, 2018, pp. 13-169. Disponible en: nucleo-lc.org/doble-registro

EL HUERTO

—Julián Reyes

Fue en el año 2017 cuando me invitaron, en representación de la Facultad de Ciencias Sociales de la UDLA, a participar en la primera comisión interdisciplinaria de exámenes de título de la carrera de Arquitectura, en el marco de la incorporación de la carrera al Programa de Intervención Comunitaria de la misma casa de estudios. Se trató del primer ejercicio de conjugación de miradas interdisciplinarias para evaluar el trabajo realizado por los estudiantes de esa generación, entre ellos, Óscar.

La comisión evaluadora estuvo compuesta por tres personas, dos de ellas pertenecientes al ámbito de la Arquitectura y yo, que vengo del mundo del Trabajo Social. Además, la comisión estuvo acompañada por el docente guía del proceso y el director de la carrera. Previo a la exposición del estudiante, la cual se realizó en terreno, tuve acceso a la memoria de título escrita por Óscar. El informe se veía correcto, con los elementos mínimos esperados en un documento de estas características. Se trataba de un proyecto realizado por Óscar durante un año y medio, en un club de adultos mayores llamado “Abejitas”, ubicado en un barrio de la comuna de La Florida.

48

Recuerdo que, cuando llegamos a la sede del club, nos encontramos con un terreno cercado por una reja, pero que en su interior contenía una casa rodeada de diversas plantas, árboles, pequeñas huertas y otros tipos de vegetación. De repente, desde el interior de la casa, vimos que salió Óscar acompañado de una pareja de perros de gran tamaño, los que se mostraban muy cariñosos con el estudiante. Mientras Óscar abría el candado de seguridad de la reja de entrada, con mucho entusiasmo y propiedad, como si se tratara de un integrante más del club, nos comenzó a contar algunos detalles de la organización. Por ejemplo, nos habló acerca del cotidiano de los integrantes del club, sus intereses respecto del cultivo de diversas especies vegetales y algunas de las pretensiones que tienen con el uso del suelo del terreno en un futuro cercano. Junto con ello, en el relato comenzaron a aparecer algunas de las figuras más relevantes dentro del proceso que éste había realizado en su estancia en dicho lugar, entre ellos el “abejorro”: el presidente del club quien, junto a otras personas, habían sido importantes referentes para el co-diseño del proyecto de título de Óscar.

Entre el relato y el recorrido por el sitio, en medio de la vegetación, nos encontramos con el proyecto del alumno. Se trataba de un huerto vertical, el cual, además, contenía zonas para el descanso de las personas y la contemplación del sitio. Una vez finalizada la presentación formal de Óscar, correspondiente a su examen de título, los integrantes de la comisión dimos inicio a un extenso y muy interesante debate respecto del proyecto presentado y de lo que nos generó el proceso allí desarrollado. Las primeras observaciones tuvieron relación con aspectos técnicos propios de la disciplina arquitectónica, donde se destacaron algunos elementos deficientes en el diseño, facturación de las terminaciones del proyecto y pertinencia en la selección de ciertos materiales. Sin embargo, el grueso de la discusión se centró en una dimensión que no se encontraba detallada en la pauta de evaluación, pero sentíamos que no podía no estar presente.

Algo muy significativo se había gestado en dicho lugar, y que cruzaba múltiples fronteras ligadas al proceso evaluativo de la asignatura, a la nota final e incluso que se tornaba aún más evidente que el artefacto material alzado en ese espacio. Ese “algo” guardaba relación con un vínculo gestado entre el estudiante y los miembros del club de adultos mayores. En términos funcionales, esta relación no sólo facilitó la delimitación y construcción conjunta de un problema a ser abordado por el estudiante a partir de su proyecto de título, sino que, principalmente, posibilitó un permanente diálogo de saberes que estuvieron en interacción durante todo el proceso y que dio como resultado tanto un objeto material, así como también significaciones y proyecciones a futuro. Óscar no se había perdido respecto de su rol profesional en dicho lugar, sin embargo, muy genuinamente, se había entregado al proceso y a esa comunidad; se había entrelazado como las enredaderas que se encontraban en el huerto vertical que construyó. Óscar, había echado raíces en esas tierras.

En relación a nuestro quehacer profesional, ¿acaso no es eso de lo que se trata? o, más bien, ¿no debemos abandonar nuestros ideales asépticos, nuestros tecnicismos irrefutables que tantas veces sólo esconden mecenas indolentes en pos de involucrarnos y levantar otras visiones de mundo? Finalmente, Óscar concluyó su proceso académico en ese lugar, aprobó el examen y se tituló como Arquitecto, pero, por un tiempo, su labor continuó en dicha comunidad. Por su parte, los miembros de la comisión nos llevamos la tarea de repensar ese espacio y de volver a trabajar en relación a una serie de preguntas originarias... ¿para qué y para quiénes está dirigido nuestro quehacer profesional?

DEL TALLER A LA CALLE

—Julio Suárez

50 Todos hemos sentido alguna vez aprecio por esos asientos precarios instalados al costado de una vereda o en un área verde por los habituales de una comunidad. Se entiende que en ese objeto existe un conocimiento y una inteligencia dada por la repetición de la inercia cotidiana. Este tipo de producción proviene del trabajo de un habitante del lugar, que sabe cómo y de qué manera activar ese espacio conocido. Este tipo de objetos operan de un modo distinto al desarrollado en un taller de arquitectura, donde aspectos como la prefabricación, los encuentros materiales, o incluso problemas más teóricos como la resignificación, adquieren mayor relevancia. De cierto modo, este tipo de intereses pertenecen al mundo del laboratorio, al espacio aislado y separado de esa cotidianeidad directa sobre el lugar al cual nos referimos en primera instancia. La idea que me interesa sostener es que los objetos tienen garantizado el éxito sólo en el espacio custodiado por las paredes de la Universidad y que, al momento de salir de allí, pasan a un nuevo dominio, a operar bajo otras condiciones y a ser sometidos a otras exigencias.

Cada semestre, en el taller de segundo año de la Universidad de las Américas, se elaboran estructuras e instalaciones que permitan realizar una reflexión en torno al proceso de montaje e intervención en lugares públicos tales como calles, parques y plazas de la ciudad de Santiago. El foco de esta iniciativa es comprender cómo cada proyecto opera en contextos sociales, físicos y de interacción entre medios de representación artísticos.

Sólo por mencionar un ejemplo reciente, en agosto del 2019 tuvimos la oportunidad de trabajar en la Población Chile, ubicada en la comuna de San Joaquín, lugar donde las calles tienen nombres de compositores clásicos. Esto fue el punto de partida para la creación de la obra *Recuerdo tu nombre* del compositor Sebastián Jatz. La obra consistía en la diseminación de pequeños conciertos por todo el barrio, permitiendo un recorrido durante un día por la música clásica desde el medioevo a autores de la modernidad del siglo XX. El desafío del taller consistió en la construcción de pequeñas escenografías que pudiesen relacionar y potenciar estas acciones en los contextos donde se desarrollaban.

Cada proyecto se relacionó con las calles de la Población Chile por medio de un trabajo de entrevista y recopilación de relatos e historias, donde los actores sociales van desplegando en sesiones de conversación con los estudiantes cuál es su vínculo con el espacio que está afuera de las viviendas. ¿Qué es lo que se busca al ahondar en el recuerdo y experiencias pasadas? Precisamente la disminución de la distancia entre el taller de arquitectura y el espacio social directo. Esto tiene que ver con un trabajo que relaciona los factores más propios de un laboratorio con las inclemencias de la acción, aunque esta sea de una escala pequeña y fugaz. El ejercicio realizado busca crear en el mundo, un ejercicio ingenuo pero poderoso al momento de actuar:

“Crear en el mundo es también suscitar acontecimientos, por más pequeños que sean, que escapan del control, o hacer nacer nuevos espacios-tiempo, incluso de superficie o volumen reducidos (...) La capacidad de resistencia o por el contrario la sumisión a un control han de juzgarse en el ámbito de cada tentativa”¹.

51

Una vez en el sitio, el acontecimiento destruye o potencia lo imaginado en el laboratorio. La puesta en escena ya no depende necesariamente de la calidad del objeto instalado, ni es su valor o carácter estético lo que respalda la intervención. Es un tipo de relación que se encuentra ligada desde los extremos de la ecuación: entre los actores/actrices, los objetos y el valor o significado socio espacial en el que se desarrolla la acción. Hacer uso de la acción performativa abre un campo compartido entre el laboratorio, la comunidad y los objetos. Se unen de manera superpuesta la historia del recuerdo, la presencia de la multitud y un nuevo acto que terminará por acoplarse a los imaginarios acumulados. La desviación ya está producida, ahora recién comienza el trabajo.

1

Deleuze, Gilles. *Negotiations*. Columbia University Press, New York, 1995, p. 176.

EN RESPUESTA A LOS “CINCO SUPUESTOS”

—Loreto Salazar

Más allá de lo extraordinario

El aprendizaje a través de la modalidad de titulación *Títulos Prácticos*, desarrollados por la Escuela de Arquitectura de la Universidad de las Américas, abre un sinfín de posibilidades de explorar, donde lo más fuerte y potente, es cómo se abren estos caminos.

Lo primero es que el proyecto se instaura en puntos de la ciudad que exceden tanto el plano del computador y el del papel, así como el de los renders y el de los ostentosos materiales que contribuyen al excesivo valor dado a las imágenes en los proyectos de título convencionales. El museo, el equipamiento social, la infraestructura urbana –típicos postulados en memorias de título– ya no se restringen ni a lo teórico ni a lo extraordinario. Vamos a la calle y nos encontramos con otras escalas y protagonistas. El proyecto nace desde estos últimos y se desarrolla para ellos: personas comunes y corrientes que viven el espacio donde se trabajará, personas que día a día habitan el lugar, no siendo para ellos un mero paisaje contemplativo. La vivencia de los residentes abarca todas las complejidades sociales propias del vivir y, por lo tanto, invita a un nuevo universo transdisciplinar.

52

Después de la “arquitectura chilena”

En mi caso, siempre estudié arquitectura con un sentido de búsqueda del valor de los patrimonios. Viajes y procesos de mi propio camino, me han llevado a admirar los materiales, técnicas constructivas y riquezas sociales de Chile; poseemos culturas marcadas en nuestro territorio, formas y maneras específicas de construir y de construirnos. No es de extrañar, por lo tanto, que mi primer reconocimiento de valor ocurriera en el contexto que estudiaba. El barrio República posee diversos valores históricos y sociales que van desde su infraestructura urbana –el tranvía como primer transporte público inclusivo– hasta su contexto actual como barrio universitario. El proyecto de título resultó ser un detonante de esta mirada personal y de las necesidades y usos de la comunidad activa; de la Junta de Vecinos y de los grupos culturales que resguardan estos valores. Producto de la migración que ha sido potenciada por la globalización, estos grupos actualmente no están conformados solo por chilenos, lo que ha modificado el territorio y sus desafíos.

Contra el solucionismo arquitectónico

En esta apertura de la academia, surgen contradicciones también. Si bien el proyecto se co-diseña, co-construye y co-implementa, queda al libre albedrío de la comunidad su desarrollo. En ese sentido, la temporalidad y la apropiación –en mi caso particular– quizás no fue del todo desarrollada, tratándose de una solución temporal o más bien de una experiencia arquitectónica, a diferencia de lo que ha acontecido con los proyectos de nuevas generaciones, los que ha tomado una postura más permanente y formal. Otra contradicción fecunda aparece en el choque entre la libertad asegurada por la academia, y las políticas burocráticas, normativas y los decretos que restringen los títulos prácticos. Esta condición obliga al estudiante a ser, al mismo tiempo, un profesional para llevar a cabo el proyecto.

La academia y la construcción de bienes comunes

Con respecto a este punto, la academia viene a sumar bienes comunes para 3 actores:

- El aula: definida como los alumnos, profesores, directores y decanos, todos los cuales suman experiencias y aprendizajes en estas nuevas formas de ver.
- La comunidad: entendiéndose como los usuarios participantes con los que cada uno desarrolla el proyecto en esta metodología y, en mi caso, fueron principalmente la Junta de Vecinos y el Comité de Patrimonio del barrio.
- Las y los estudiantes: el co-crear un proyecto deja como mayor bien común el saber que participaste en un proyecto desde su concepción hasta su realización.

No existe un bien común guardado en una “nube”, en un disco duro y los metros cuadrados de experiencias, problemáticas y soluciones no quedan en un papel, sino en un prototipo o proyecto materializado. La experiencia ganada es vivida y percibida, y no se encasilla sólo en el proyecto de arquitectura sino en un proceso colectivo de herramientas y trabajo en torno a la arquitectura y el quehacer profesional.

¿CUÁL ES EL APOORTE DE LA ARQUITECTURA A LAS COMUNIDADES?

—**María Teresa Ramírez Corvera**

Se puede pensar la arquitectura como una disciplina que busca, en su ejercicio, alejarse y diferenciarse de lo 'común y corriente', como el diseño del espacio más allá del uso "espontáneo". También puede entenderse la arquitectura como una integración en el pensar de lo cotidiano, donde la relación con lo común, la interacción con lo corriente, el vínculo con la comunidad, con sus necesidades y sus usos del espacio, es lo que configura el campo del arquitecto; un puente que sólo puede existir en la medida que, entre el pensar el espacio y el usarlo, haya un diálogo que se complemente con saberes valiosos y mutuamente requeridos para una respuesta única.

54

Desde esta segunda mirada, la Escuela de Arquitectura de la Universidad de las Américas se vincula el año 2016 con el Programa de Intervención Comunitaria, compuesto por las Ciencias de la Salud y las Ciencias Sociales. Éste busca dar respuesta de manera colaborativa a las interrogantes más complejas e integrales a las necesidades de las comunidades. Si consideramos que el modo en el que usamos el espacio afecta directamente nuestra salud y bienestar, lo social y lo material se co-definen y co-construyen constantemente.

En el camino nos hemos encontrado que no basta con el querer. Ni con el querer articularnos interdisciplinariamente ni con el querer aportar a las comunidades. El pensar entre-disciplinar requiere tiempo, intenciones y contar con herramientas que permitan el diálogo. Por otra parte, tampoco basta con querer diseñar y construir algo útil en la comunidad. Nuestros diagnósticos a ratos nos quedan chicos. La posibilidad de pensar la sostenibilidad de nuestras construcciones y la necesidad de considerar la propia agencia de los objetos y las comunidades, nos interpelan en estos

3 años de proyectos comunitarios. Podemos pensar un uso, pero el tiempo y "lo común" definen, finalmente, los usos reales. Usos que a veces son valiosos para algunos, pero que también generan complicaciones para otros; usos que nos invitan a pensar y a aprender sobre lo que no podemos controlar.

Pensar en proyectos diseñados y construidos con la comunidad tiene además el desafío de generar, primero, puentes de confianza que permitan un trabajo conjunto, que articule los saberes de la comunidad con los saberes de la disciplina. ¿Es realmente valioso un proyecto arquitectónicamente impecable que no es sentido, requerido o valorado por la comunidad? Pero, del otro lado, nos preguntamos también ¿es valioso un proyecto que hace sentido a la comunidad, pero que en su diseño tiene problemas que dificultan su uso?

El desafío de pensar la arquitectura desde lo colectivo, es complejo y se encuentra lleno de nuevos sentidos y aprendizajes sobre lo común, aprendizajes que nos hacen repensar la propia disciplina desde aquel espacio de diálogo, y también, desde su relación con otras disciplinas.

HISTORIAS DE MELAMINA, YESO-CARTÓN Y CIELOS FALSOS

—Mathias Klenner

Universidad X en Ciudad Capital. 29 de octubre 2015, 16:45

El arquitecto K se encuentra frente a su escritorio de melamina redactando un correo para el arquitecto J. El sistema de red se cae. Después de varias llamadas a la mesa central de informática, el correo logra ser enviado. Por razones que escapan a la lógica de una universidad privada de un país extremadamente neoliberal, desde hace cinco años se implementa un programa que aplica el conocimiento generado en la academia a comunidades reales y sus respectivos municipios, en pos de mejorar la calidad de vida de dichas comunidades. K invita a J a participar en la primera implementación del programa en la Escuela de Arquitectura.

Universidad X en Ciudad Capital. 3 de diciembre 2015, 17:03

56

Después de múltiples correos y llamadas telefónicas, la decana M, el arquitecto K y el arquitecto J se reúnen en una sala vidriada de la facultad, luces de neón, piso flotante y cielo de hormigón visto, ya no existe el cielo falso original. J está ahí porque trabajó durante años en otra escuela de arquitectura que titulaba a sus estudiantes a través de títulos prácticos (construidos). Esta escuela, que operaba de manera “poética” sobre el paisaje de la zona central del país, se basaba en la imagen bucólica de la arquitectura como objeto situado sobre paisajes rurales de corte radical: parte de la tradición heredada de una renombrada escuela de arquitectura situada en la costa. M le propone a J hacerse cargo de los proyectos de título de la escuela bajo el nuevo programa. Lo que se quiere con esta iniciativa es generar proyectos de título construidos, no sobre paisajes rurales de ensueño, sino que en barrios socialmente vulnerables de la Ciudad Capital. La condición política del proyecto de arquitectura no puede ser olvidada y tampoco la importancia de formar arquitectos conectados con la realidad de un país con una de las tasas de desigualdad social y económica más grandes del mundo.

Club de rayuela de la Población X en Ciudad Capital. 1 de Junio 2016, 18:30

Un grupo de estudiantes preparan la primera actividad de acercamiento a la comunidad del barrio. Algunas gotas resuenan sobre las planchas de zinc oxidadas, a través de las cuales se cuele el frío seco de la cordillera. Hay un mapa del barrio, que se despliega como tablero de evidencias en uno de los muros del club. Cualquiera que mirara el mapa pensaría que estamos frente a un barrio modelo dotado de todo el equipamiento necesario para funcionar: una gran cancha de fútbol en el centro rodeada de espacio público, juegos para niños, dos iglesias en las cercanías, dos colegios, un cuartel de policía, un jardín infantil, un club de abuelitos, una sede social recién construida, una estación de bomberos y una serie de conjuntos de vivienda social de diversas épocas. Nada más lejos de la realidad. La mirada totalizante del arquitecto está puesta en cuestión. Los estudiantes no vienen al barrio a especular sobre teorías de diseño urbano o establecer juicios de valor a partir de un plano, vienen a recopilar historias del barrio. Se buscan miradas subjetivas sobre la realidad del lugar narradas por sus propios vecinos, historias que informen a los futuros proyectos comunitarios.

57

Cancha de fútbol de la Población X en Ciudad Capital. 4 de octubre 2016, 18:30

Una serie de maquetas son desplegadas. Los proyectos, de carácter comunitario, son productos que los estudiantes han co-diseñado con los vecinos. Se escuchan los gritos de los niños mientras juegan fútbol. Alrededor se acumulan algunas botellas de cervezas del partido que se jugó el fin de semana, papelillos de pasta base están dispersos alrededor. Es imposible comprender las dinámicas sociales de un lugar sin introducirse en ellas. El arquitecto J, el arquitecto K y el grupo de seis estudiantes nunca supieron que el mismo día que llegaron a la primera visita del

barrio, habían asesinado a una menor de edad al lado de la cancha. Tampoco podían saber que en muchos casos el narcotráfico cumple un rol social más fuerte que la propia policía. De esas cosas la gente no quiere hablar, la arquitectura tampoco.

Población X de Ciudad Capital. 14 de septiembre 2017, 16:17

La decana M, el arquitecto J y el arquitecto K están en el barrio. La primera generación de estudiantes presenta sus proyectos co-construidos con la comunidad. La continuidad y durabilidad de los proyectos públicos puede ser puesta en duda, pero el proceso de trabajo en su conjunto nos plantea la posibilidad de que la enseñanza en arquitectura pueda trascender los modelos clásicos de la arquitectura elitista del país: proyectos transdisciplinarios, a través del co-diagnóstico, co-diseño y co-construcción, donde, más que dar soluciones a problemas, se plantean preguntas de carácter socio-espacial. El objetivo: generar procesos complejos de activación ciudadana cuyos alcances traspasen la mera construcción de la obra.

58

1:1

—Max Zolkwer

¿Cuáles son los objetivos de un *Título Práctico*, o de un trabajo en escala real en el ámbito académico? Cuando estudié Arquitectura en la UBA en los 90's, la relación con lo material y con la escala 1:1 estaba tan ausente –salvo por algunas cátedras de Levinton orientadas en la construcción de modelos escala 1:1– que cursé la carrera sin realizar ningún ejercicio de este tipo de práctica en toda la carrera. Cuando estaba terminando de estudiar, sin embargo, empecé a construir cosas de muy pequeña escala, que podía llevar a cabo sin la necesidad de un comitente (una de las cosas más difíciles de conseguir cuando uno comienza la práctica de arquitectura). Estos ejercicios permitían investigar y probar cosas esenciales de la práctica, como la materialidad, la función, la estructura. En ese sentido, la prueba de construir cosas en escala real, ya nos introduce a una parte fundamental de la disciplina.

59

Cuando más adelante comenzamos a hacer workshops con Supersudaca en nuestras universidades y otras instituciones, ya había una práctica de hacer talleres de título práctico (como en la escuela de Talca, donde Juan Pablo Corvalan, Supersudaca chileno, fue uno de los profesores fundadores). Si bien existían ya muchos ejemplos de acciones urbanas instantáneas y prácticas, por ejemplo el trabajo de Santiago Cirujeda –donde lo importante no era sólo la construcción de un objeto en escala real, sino la relación y el compromiso con el contexto– surgió nuevamente la interrogante, ¿qué efecto tienen en la sociedad, en la ciudad y en el contexto aquellas acciones que hacemos?

Podría definir los talleres que realizamos con Supersudaca en dos tipos: unos especulativos, en los que alterando variables del futuro, podemos especular sobre diferentes devenires de las ciudades; el segundo, al que llamamos “Arquitectura Directa”, son ejercicios donde el objetivo es modificar un contexto real con una acción urbana. La misma busca causar el máximo impacto, utilizando los mínimos recursos posibles, intentando

que todos o parte de esos recursos provengan del mismo contexto, de las personas o grupos de personas involucrados en el caso a trabajar.

Lo que nos dimos cuenta con estos trabajos es que, para que una acción funcione, la realización debe ser adecuada. Esto implica que si la acción se construye, debe resistir estructuralmente, durar lo suficiente, en lo posible ser bello, etc. (sin esas cosas el proyecto no funcionaría). Aún más importante para que surta efecto deseado, es el compromiso con el contexto, con la gente, y no sólo la aceptación y el acuerdo. De alguna manera, la acción urbana debe transformarse en un pedido real, más que en un objeto gratuito depositado en el espacio público. Ésta debe ser fruto de una negociación aprobada especialmente por la población involucrada.

60

En la actualidad, tanto en la UBA (Montaldo y Gruba en la cátedra Soler), como en Di Tella (Boga con sus sistemas de encofrados), o UADE (UADE Lab) –menciono las universidades en las que me ha tocado dar clases– pero también en la UNSAM (Ignacio Montaldo, Luciano Intille), es cada vez más común y más valorada la práctica de hacer ejercicios de construcción en escala real. Algunos se enfocan en la parte de la materialización, cuya importancia mencioné en los primeros párrafos, y otros se aventuran a intervenir en espacios urbanos, con conflictos de intereses y participación de los interesados.

En este tipo de ejercicio no sólo se requiere la fabricación de un objeto/ espacio; también es fundamental entender las relaciones entre los habitantes (en su calidad de usuarios, comerciantes, paseantes, etc.), así como los intereses de los mismos y de otros actores del marco urbano (municipalidades, agentes públicos, etc). En Supersudaca, para describir este tipo de acción, decimos que “no queremos cambiar el mundo con la arquitectura, queremos cambiar la arquitectura con el mundo”.

¿QUÉ PASÓ CON LOS PROYECTOS DESPUÉS DE CONSTRUIDOS?

—Rodrigo Valenzuela Jerez

Conversaciones¹

“La comunidad no tenía donde guardar los tres módulos, entonces, al parecer, guardaron un módulo que utilizan continuamente, otro módulo parece que lo donaron o lo tiene el Museo de la Solidaridad, y otro módulo se lo tuvo que llevar la estudiante.”

“Los juegos infantiles tuvieron que sacarlos porque no aguantaron la lluvia y además se llenaron de *homeless*.”

“Se fue a vivir un personaje al proyecto. Como era para los niños, eso generó un gran conflicto y al final se llevaron todo”

“Ese punto limpio terminó siendo un punto sucio donde la gente botaba las cosas. Había un lugar para guardar herramientas y se fue a vivir una persona ahí. La municipalidad llegó, cortó los fierros, se los llevó, no hay nada...”

“Pasé después por el proyecto y las señoras que trabajaban ahí estaban felices, se habían apropiado, habían puesto manteles y pusieron sus productos en la estructura: se veía que estaba funcionando bien. Me contaron que incluso algunos niños hacían sus tareas en las mesas cuando no había nadie comprando.”

“El centro comunitario nunca lo han ocupado, está ahí botado.”

“El proyecto lo han ido manteniendo. A algunos bloques se les ha salido un pastelón y ellos los han puesto y los han pintado. No sé quién lo utiliza, pero me imagino que son los de la liga...”

“Lo usaron en un evento que hubo hace dos fines de semana –un circo en la población– como un stand de venta de productos que la misma comunidad trajo...”

Declaración de intenciones²

“(…) este desplazamiento conlleva el abandonar la retórica de las historias de éxito –tan comúnmente presentes como clave en la difusión y construcción de debates arquitectónicos en base a portafolios– y su sustitución por procesos abiertos y críticos de evaluación y aprendizaje común.”

Post Occupancy³

“(…) No insistimos en las cualidades de los edificios, sino que monitoreemos su efecto en sus respectivos huéspedes y usuarios. No hay “críticos”, (por lo general, mejores amigos arrastrados), no hay intimidación. Hemos reunido voces anónimas y recopilado instantáneas. (...) Lejos de la mirada triunfalista o “miserabilista” de los medios, queríamos ver qué sucede en ausencia del autor.”

Preguntas

62

Algunas de las preguntas que surgen luego de abandonar verdaderamente el éxito como fin y la arquitectura como solución a problemas:

¿Es posible aceptar procesos fallidos y utilizarlos como una herramienta de aprendizaje?

¿Cuál es la responsabilidad que debemos asumir con los destinatarios de los proyectos en caso de que no se cumplan las expectativas puestas en ellos?

¿Podemos emplear proyectos como diagnósticos?

¿Cómo evaluar y aprender de casos durante su ocupación, incluso (sobre todo) cuando no acontezca lo proyectado originalmente?

1

Este grupo de citas son extractos de conversaciones con estudiantes y profesores del programa de titulación de intervención comunitaria, sobre los proyectos luego de construidos. No se han identificado autores ni proyectos para no centrar la discusión en casos específicos. La edición de citas se ha hecho seleccionando alusiones a dos aspectos: usos y modificaciones post construcción que hayan ocurrido.

2

Cita del texto "Cinco supuestos sobre la academia como práctica espacial crítica, desde la experiencia de los títulos prácticos", presente en la página 18 de esta publicación.

3

El año 2006 se publicó la primera revista de la serie Domus d'Autore. Según la editorial, la revista permitiría "escuchar la voz de aquellos que saben mirar más allá de los límites actuales y tienen la fuerza para dirigir e influir en nuestra forma de percibir la ciudad y sus espacios más allá". Rem Koolhaas fue invitado como primer editor y propuso Post Occupancy (Post Ocupación) como tema para la revista. La cita revela el marco que Koolhaas/AMO proponen para revisar cuatro proyectos de OMA. Al hojear las primeras páginas de la revista esta intención original se desvanece rápidamente. Uno de los primeros artículos, denominado Pre-Occupancy vs. Post-Occupancy, es una comparación de fotografías de maquetas de la Casa de Música de Porto con registros del mismo lugar en uso. Así, por medio de fotografías tomadas por arquitectos asociados de OMA, constatamos qué pasillos y salones están llenos de gente y actividades. No hay contradicciones, ni desajustes, únicamente la confirmación de que las ideas y estrategias definidas durante el proyecto se han convertido en realidad. Finalmente, el primer número de Domus d'Autore fue el único que se publicó de la serie.

Academia como práctica
*Debates sobre una pedagogía
arquitectónica basada en la
implementación de proyectos*

—Crítica

DEL DICHO AL HECHO...

Cómo lo común tiene poco de corriente

—**Diana Cornejo**

Es cada vez más común encontrarse con declaraciones que señalan dentro de sus lineamientos ideas como la interdisciplina o la transdisciplina. Sin embargo, las posibilidades de avanzar en esta dirección y de detenerse a pensar en los desafíos reales del ejercicio profesional y académico, son cada vez menos.

66

Es importante visualizar la inclusión de la interdisciplina como un ejercicio de reconocimiento de diversos saberes que invita a poner en valor las experiencias de vida de cada actor involucrado. Este reconocimiento y respeto por la perspectiva del otro, implica también visibilizar los límites personales y disciplinares que llevan a mirar con más distancia las nociones clásicas de estatus. Implica tomar conciencia de las jerarquías que no sólo se sostienen con los clientes, sino también entre las distintas profesiones involucradas.

La interdisciplina representa por tanto, un innegable cuestionamiento de los egos profesionales. En cuanto se asume la posibilidad de trabajar en conjunto y dejar atrás las caducas nociones de propiedad en la toma de decisiones, se abre la oportunidad de realizar reflexiones, análisis y diagnósticos mucho más complejos y enriquecidos. Esta mayor complejidad, permite ver con más claridad las responsabilidades, implicancias y dilemas éticos de cada decisión que se tome en el proceso. Y a su vez, a observar el aporte al cambio social y la promoción del bienestar que se puede realizar por medio del trabajo colaborativo con las comunidades, deteniéndose en las particularidades de la experiencia de cada uno de los sujetos involucrados en la intervención.

Este alejamiento del asistencialismo y de la entrega de soluciones creadas a puertas cerradas desde el saber jerarquizado, requiere del entrenamiento en habilidades que permitan desarrollar la escucha y observación

activas, así como la puesta en valor de la historia de la comunidad. Esto último necesariamente implica la construcción colectiva e intergeneracional de propuestas que respondan a necesidades específicas de cada comunidad, en un acto de democratización del poder de decisión y valoración del uso cotidiano de los espacios a intervenir. Así, lo colectivo propone vías de reapropiación de la ciudad y de sus espacios comunes, levantando necesidades más allá del espacio privado de la vivienda. Asimismo, esta vía evidencia que el espacio resulta de la acción social, de las prácticas, las relaciones y experiencias sociales que crean estructuras y configuraciones espaciales que son la expresión y el medio de los acuerdos, conflictos y luchas sociales ¿Tienen estas últimas, sin embargo, la misma oportunidad de ser escuchadas y representadas en estos procesos?

67

Es probable que, a pesar de los avances en redefinir el proceso de formación de futuros arquitectos, aún permanezcan discursos hegemónicos difíciles de dejar atrás. Ejemplo de esto es que la visión de necesidad de la comunidad suele ser construida entre adultos: profesionales, estudiantes, vecinos y dirigentes. Son sus percepciones, relatos y prácticas cotidianas las que se registran en los diagnósticos, incluso cuando la intervención final tienda a generar espacios que serán usados por los niños. De este modo, las prácticas espaciales de niños y niñas tienden a ser invisibilizadas y subyugadas al discurso adulto; su voz es homogeneizada y –la mayoría de las veces– puesta desde una visión de infancia idealizada y al mismo tiempo inferiorizada; sus ideas no resultan relevantes, factibles o necesarias de priorizar. Incluso deseando hacerlo, la aproximación al mundo infantil es temida y distante, argumentando no contar con las metodologías apropiadas para dialogar con ellos desde la brecha generacional.

Resulta central entonces, comprender que los niños y niñas son actores sociales, con capacidad de agencia en la modificación del mundo y que, como agentes políticos, enfrentan sus propias batallas geográfico-políticas dentro de sus vidas cotidianas (especialmente en el espacio privado de sus hogares y escuelas). En este contexto, la llegada de los arquitectos al territorio abre la oportunidad de generar un diálogo interdisciplinario efectivo entre la Escuela de Arquitectura, el Programa de Intervención Comunitaria y el Centro de Estudios Interdisciplinarios de Infancias y Espacialidades (CEIIES). Este espacio ha permitido comenzar a instalar la posibilidad de que los proyectos de arquitectura incluyan a los niños en la fase de diagnóstico, proyección e incluso en el desarrollo de experiencias de co-construcción. Esto permitiría alejar aún más a los estudiantes de aquella arquitectura que, desde Le Corbusier, mide el mundo con estándares de adulto focalizándose en lo exclusivo y extraordinario y, con ello, dar cabida y valor a los desafíos de las necesidades cotidianas de las espacialidades más diversas.

ASPIRAR A LO IMPOSIBLE

—Grandeza + Bajeza

Lo feo, lo que queda en el margen, lo que no puede ni siquiera ser considerado paisaje, es el patio trasero –o mejor dicho– el basurero de una realidad necropolítica a la que miramos pasivamente, es consecuencia de una paralizante mezcla de pavor, apatía y nihilismo emprendedor, constituyentes del sentido común Neoliberal. Cada día, testificamos la polarización global entre riqueza y pobreza; la destrucción masiva de desiertos, arrecifes, bosques, selvas, fondos marinos y ecosistemas antrópicos milenarios con la sensación de que no se pueden contrarrestar las estructuras de poder. Es más, ellas mismas nos convierten en perpetradores indirectos de la barbarie a través de la canalización de nuestras estructuras emocionales más extremas: el miedo y el deseo.

Cuesta imaginar que en la era global queden sujetos ajenos a la tensión bipolar y neurótica causada por la constante negociación entre las ansiedades provocadas por el “Yo”, que desea crecimiento y acumulación individual. Un “Yo” consciente de la precariedad normalizada por un sistema alérgico a las intervenciones estatales. La voracidad y la violencia autodestructiva con la que el neoliberalismo nos ha hecho fieles devotos de la “Santa Irreversibilidad”, han penetrado todas las esferas de la vida. Las revoluciones, dice Byung Chul Han en una provocativa proclama, ya no son posibles¹ porque el capitalismo ha mutado en formas lo suficientemente gaseosas y ambiguas como para hacernos creer que la lucha de clases es un engorro antiestético y anticuado, y que modelos de extracción piramidal tipo UBER son economías colaborativas (o comunismo digi-cool).

1

Han, Byung Chul. ¿Por qué hoy no es posible la revolución? El País. 22 de septiembre, 2014. Disponible en: elpais.com/elpais/2014/09/22/opinion/1411396771_691913.html

Ante esa paradoja, las narrativas del poder se extienden de manera capilar a través de la positivación discursiva; la democratización, desmaterialización y banalización del consumo (¡Smartphones y Facebook para todos!), y la neutralización “amable” de ideologías. En ese contexto surge nuestra reflexión sobre el potencial, las carencias palpables y los posibles nuevos giros a explorar en próximas ediciones de los *Títulos Prácticos* que esta antología discute. Desde luego, compartimos y celebramos el abierto desacuerdo de la propuesta con las líneas conservadoras y despóticas del discurso arquitectónico con mayúsculas. Igualmente, abrazamos el rechazo expresado al solucionismo, aunque nos confunda que la mayor parte de las propuestas seleccionadas repitan términos tales como “recuperación de...” tan sistemáticamente. Pero del mismo modo, nos siembra cierta duda que, en vez de radicalizar el alejamiento del arquitecto respecto a la figura del experto solucionador, los *Títulos Prácticos* lo reubiquen en el encuentro con disciplinas patologizantes tales como la psicología, la sociología (y su afán “dataista”), la economía (y su reacción contra el gozo improductivo), así como la planificación (y sus lazos históricos con las violencias coloniales). ¿No sería fantástico que, frente a la economía en singular, emergiesen encuentros con narrativas económicas ajenas al principio de plusvalía? O, por ejemplo, ¿Qué resultaría de reemplazar la dictadura del “Data” por la disfuncionalidad lúdica del “Dada”?

De alguna manera, una iniciativa tan ambiciosa, aunque tan limitada por su sometimiento a los sutiles rigores anti-ideológicos del capitalismo cognitivo, pierde vigor, coquetería, y capacidad imaginativa al apelar a la confrontación entre la práctica y la simulación. ¿Acaso no necesitamos más simulación, más exceso creativo, y una confrontación radical al pragmatismo funcionalista que tan disfuncionalmente nos está aniquilando?

¿No sería fabuloso que las conversaciones entre estudiantes y comunidades dieran lugar a relaciones directas entre “otros” imaginarios políticos y su puesta en escena? ¿No darían lugar estos encuentros a posibilidades tan poderosas como la re-escritura de políticas urbanísticas, profanaciones del concepto de libre-mercado y desregulaciones sobre el cuerpo? ¿De verdad son los límites de la práctica arquitectónica aquellos que nos permiten producir objetos sin vida? ¿No sería fantástico someterlos al menos al testeo colectivo de rearticulaciones de conceptos tales como la propiedad, el derecho, el privilegio, las fronteras o la pertenencia? ¿No sería maravilloso que, en vez de forzar a que la práctica arquitectónica abandone lo extraordinario para renunciar a lo exclusivo, lo hiciéramos a través de tejer ficciones políticas donde sólo cabe lugar para lo inaudito y lo bizarro? Y para cerrar con las reflexiones abiertas, ¿qué límites estarían dispuestas a cruzar las instituciones neoliberales para facilitar semejante despliegue de generosidad y altruismo creativo? ¿Estarán sus propietarios dispuestos a renunciar a la explotación de deuda estudiantil con el fin de apoyar semejante delirio post-capitalista?

ESPACIO PÚBLICO

Lugar de conflicto

—Guilherme Wisnik

Pensar la arquitectura implica pensar la ciudad y por lo tanto, el espacio público. Hace algunos años atrás, la impresión que teníamos era que los habitantes de las grandes ciudades brasileñas, como Sao Paulo, se conformaban sin tener espacios públicos. Esto es: habitar en condominios privados, circular en automóviles y socializar en shopping centers. El espacio público no era, para nosotros, una demanda real. Esto ha cambiado. Como resultado de la *Virada Cultural*, las marchas LGBT y el carnaval de Rua, se ha creado un ambiente propicio para la apreciación de los espacios públicos. De ahí nacieron muchos movimientos a favor de la creación de parques, de la apropiación de plazas, de calles o de viaductos, a través de acciones de colectivos de arte urbano y urbanismo táctico.

72

Entiendo el espacio público como un lugar de conflicto. Sobre todo en el caso de ciudades del llamado “tercer mundo”, en la periferia del capitalismo. Al final del día, nuestras sociedades son desiguales y motivadas por intereses muchas veces conflictivos. Nada más ideológico, por lo tanto, que imaginar el espacio público como un lugar pacificado, como tantos arquitectos gustan defender de manera frecuentemente acrítica. Cuando diseñan una plaza, muchos arquitectos brasileños les gusta pensar, ya sea como un “tic” cultural o por flojera mental, que aquel espacio se transformará naturalmente en un *ágora* ateniense o en un *jardín du Luxembourg* de París. Ocurre que, en ciudades como Sao Paulo o Rio de Janeiro, no hay ciudadanos para decidir la política de dichas ciudades de forma directa, ni se trata de ir en silencio a la plaza para alimentar a las palomas. Estas parecen “ideas fuera de lugar”. En Brasil, y en América Latina en general, el espacio público es realmente público cuando incomoda, cuando provoca ruido: señal de que está siendo verdaderamente usado.

Este es el caso de la nueva Plaza Roosevelt en Sao Paulo. A pesar de no tener un diseño sobresaliente, esa plaza –hecha después de la demolición de una plaza anterior en 2012– posee muchas cualidades que se manifiestan en los numerosos conflictos que ella alberga. Ha atraído a muchos *skaters* que molestan a los ancianos y a las familias con niños pequeños. También los habitantes de edificios circundantes están descontentos con el ruido, inexistente mientras la plaza estuvo desierta. Es decir, el uso efectivo de la plaza ha traído problemas que, en realidad, reflejan una batalla por el derecho a usarla.

73

Ahora, mi opinión es que no hay mejor señal que ésta de que un espacio urbano de repente ha devenido verdaderamente público. La esfera pública es la instancia que debe orquestar las disputas y las diferencias de la sociedad que es, en sí, desigual y conflictiva. Como defiende Henri Lefèbvre, el verdadero derecho a la ciudad no consiste en el simple derecho a usar los servicios que esta última ofrece, sino que es también el derecho a inventar nuevas prácticas, nuevos usos de ella misma. Y es eso aquello que la sociedad brasileña parece estar finalmente percibiendo a través de una serie de movimientos insurgentes que luchan por la existencia de espacios colectivos, después de siglos de letargo y a pesar de toda la regresión política que estamos viviendo. De hecho, la regresión política debe interpretarse como un reflejo: una reacción conservadora a estos logros recientes.

EN RESPUESTA A LOS “CINCO SUPUESTOS”

—Hernán Olayo Sandoval

01 Más allá de lo extraordinario

74 Sin duda que plantearse desde el espacio de lo común y lo corriente, en lugar de lo individual o incluso excepcional del proyecto autónomo, representa una necesidad del mundo actual, donde más del 50% de la población del mundo habita en ciudades. Tener una mirada integral sobre la ciudad con todas sus facetas sociológicas, culturales, antropológicas, de salud (en el caso de mi mirada particular), es la única forma de enfrentar los problemas que ya sufre la humanidad y que serán más agudos en el futuro próximo. Por lo tanto, la integralidad y el contexto del proyecto, en la situación de la vida en común de las personas, es hoy día indispensable. Al contrario de los proyectos en que hay un servicio a personas, cuando se sirve a colectividades, necesariamente hay que adoptar una mirada integral. Cuando se sirve a individuos, se adopta la mirada que tiene ese individuo de su contexto y ello, necesariamente, es una mirada individualista, que se aleja de lo colectivo y que por lo tanto no contribuye a hacer del hábitat urbano ese ambiente que permita desplegar todas las facetas de la vida de las personas.

02 Después de la “arquitectura chilena”

No es fácil elaborar una nueva forma de realizar proyectos considerando la participación ciudadana. La participación exige el reconocimiento del saber de los otros, por lo tanto, modestia y apertura a lo que en conjunto la comunidad puede aportar. Es un ejercicio de humildad y de reconocimiento del otro, de su identidad y dignidad. La forma más básica de dominación consiste precisamente en negar los saberes de los otros y al hacerlo, imponer el propio. En contraposición, este es un ejercicio de reivindicación de los saberes del otro y aceptación de ellos: una apertura a saberes no técnicos o académicos que permita superar las limitaciones para entrar a un diálogo horizontal, profundo y enriquecedor que posibilite

realmente ponerse al día con las necesidades de las comunidades. En suma, generando protagonismo de los propios interesados.

03 Contra el solucionismo arquitectónico

Para un observador independiente, que ha trabajado en procesos de participación ciudadana, el “solucionismo arquitectónico”, tal como lo plantean, es evidentemente un espacio muy restringido del actuar del arquitecto. Si uno entiende el tema del habitar como el espacio doméstico en que cada uno se desarrolla con su grupo familiar u otro, es distinto del habitar del espacio urbano donde uno se relaciona con otras unidades familiares. En el primero, el habitar tiene que ver con relaciones interpersonales muy próximas; en cambio, el segundo, responde a relaciones de otra naturaleza y, por lo mismo, es que es necesario formular propuestas de convivencia mucho más complejas. Esto, en el marco de que las aglomeraciones urbanas, exigen cada vez más compartir esos espacios limitados y cada vez más reducidos debido a la misma presión de crecimiento urbano. En consecuencia, la solución no es arquitectónica, sino que es socio-estructural. Cómo generamos estructuras en las que podamos tener un espacio privativo y, al mismo tiempo, donde tengamos un espacio relacional, es un desafío difícil y que evidentemente implica sobrepasar las tradiciones de los proyectos arquitectónicos centrados en unidades familiares y en individuos. Darle importancia a lo colectivo es lo que se impone en el mundo de hoy día y en el futuro próximo.

75

04 De la simulación a la autogestión

En este aspecto es sin duda importante señalar lo significativo de poder interactuar con la gente, en varias dimensiones. Hay, sin embargo, dos que me gustaría destacar. La primera responde a confrontar las propias ideas con las del entorno y poder recibir del colectivo la retroalimentación

que permita modificar las primeras y, así, adaptarse a las necesidades y percepciones de la gente. La segunda dimensión destacable consiste en, en vez de ir a confrontar a la comunidad con un proyecto, invertir el orden, y primero dirigirse a recibir un estímulo por parte de la comunidad y allí, en conjunto con ella, identificar el proyecto que más conviene a sus percepciones e intereses. En cualquier caso, es en esta experiencia de un trabajo “situado” donde nosotros nos compenetramos con las necesidades y las percepciones de la comunidad y, por lo mismo, es el elemento más importante de la gestión de estos proyectos: una gestión imbricada con las expectativas y percepciones ciudadanas y no solamente hechas a partir de un conocimiento de la realidad social que, por muy exacto que fuere, no es capaz de reproducirla en su integridad. Por eso, este paso es esencial para poder comprender que las soluciones colectivas, tienen que ser el resultado de necesidades producidas de la misma manera.

05 La academia y la construcción de bienes comunes

Los bienes comunes representan un gran desafío debido a que son bienes de uso y de administración común, que, además, en una experiencia participativa, son de generación común. Esto es extraordinariamente importante porque el sentido de pertenencia en relación a esos bienes se hace más fuerte a medida que éste se produce desde un primer momento de creación. Sin duda que esto es una oportunidad para desarrollar la capacidad de interpelar las necesidades de la gente, generando una relación mucho más próxima de las personas con los propios bienes comunes, aun cuando el aprovechamiento del espacio no represente un beneficio personal, sino que la oportunidad de vincularse y desarrollarse de una manera diferente.

ARQUITECTURA EX NIHILO

—Joaquín Serrano

Al leer los *Cinco supuestos*¹ una cosa queda clara: tanto los *Títulos Prácticos* como la práctica espacial crítica existen como modelos para subvertir una disciplina anquilosada y demasiado centrada en sí misma.

Esta postura debe interpretarse como una respuesta a un mundo crecientemente complejo y fluido donde no sabemos cuál es nuestro rol (en realidad el mundo siempre ha sido igualmente complejo, creo —¿a quién no le interesa ponerse al día de todas formas?—). No sabemos si arquitectura es *sgjnoghqerbgñqrbto* u otra cosa; si podemos y debemos involucrarnos con nuevas tecnologías que prometen hacer desaparecer esa cosa que llaman “espacio físico” (pensar en espacios irrepresentables parece un camino poco sostenible), si debemos diseñar arquitecturas para Marte (¿la hacemos con la misma gravedad de acá?), o si simplemente debemos volver a creer en nuestro rol social de construir refugio para los que más lo necesitan (aburrido y, por lo demás, no parece atacar realmente el problema de fondo).

No sabemos si vale la pena seguir siendo arquitectos: razón más que válida para buscar más allá de lo que normalmente consideramos Arquitectura (con A mayúscula) y conectarla a otras disciplinas como Geografía, Filosofía, Psicología o Política. Las dinámicas contemporáneas nos exigen volver a mirar a los edificios no como objetos singulares y acotados, sino como “ensamblajes” de infinitos agentes y fuerzas distribuidos en campos y sistemas que exceden por mucho al propio edificio (el capitalismo por nombrar uno que se me viene a la cabeza).

Al parecer, para transformar el mundo, hoy más que nunca debemos interpretarlo (Marx se debe estar revolcando en su tumba mientras escribo esto). Y lo que los *Cinco supuestos* parecen decirnos es que la arquitectura, como la hemos conocido hasta hace poco, ya no es suficiente para interpretar un mundo como el nuestro.

Celebrar la heteronomía y promiscuidad disciplinar me parece un asunto fuera de discusión. Sin embargo, hay una amenaza. Subyacente a un texto como el de los *Cinco supuestos*, y a riesgo de asumir que todavía nos interesa construir, parece sostenerse la creencia que un edificio debiese ser el resultado de potencialidades previas a su emergencia o, para ponerlo de manera más simple, que un edificio debiese ser el producto de su contingencia. Este parametricismo conceptual (que no tiene nada que ver con extrañas geometrías, sino con ecuaciones del tipo “proyecto = a + b – c”) olvida aquello que hay de inédito en cada creación, poniendo así todo el énfasis en diagnosticar lo ya existente.

El riesgo es obvio: reducir el proyecto de arquitectura a una equivalencia respecto a las condiciones del momento de su emergencia, implica reavivar uno de los fantasmas que precisamente los *Cinco supuestos* creían haber sepultado: la idea del proyecto como respuesta (una especie de camuflaje barato del “proyecto como solución”).

78

Contraria a esta lectura, me gustaría esbozar un camino de salida. El compromiso con la contingencia, antes que significar un análisis exhaustivo de las condiciones de producción de un determinado edificio, debiese pensarse como la posibilidad de hacer emerger algo radicalmente nuevo, es decir, sin ninguna atadura con el pasado desde el cual se gestó. Esto, leído desde un interés en cuestionar parcelaciones del conocimiento, es más un llamado a mirar fuera de la arquitectura en busca de herramientas para imaginar otro mundo y no tanto para asistir al que ya conocemos.

No encontrar nada en el presente que termine por justificar el paso de no existir a existir de una determinada entidad, es una idea difícil de sostener en el mundo contemporáneo, pero, por lo mismo, quizás la única manera de volver a creer en la transformación de este último sin necesariamente tener que interpretarlo primero (Marx sonríe).

1

Ver texto “Cinco supuestos sobre la academia como práctica espacial crítica, desde la experiencia de los títulos prácticos”, en página 18 de la presente publicación.

LA ARQUITECTURA COMO FORMA DE PRODUCCIÓN DE ESPACIOS Y SUJETOS

—Leandro Cappetto

Las imágenes muestran unas mesas bajo una sombra, un banco frente a una cancha de tierra, un tobogán entre los árboles, y a personas allí sentadas...

Quiero partir contra dos ideas bastante usuales dentro de los círculos de la arquitectura. La primera es que la arquitectura produce espacios. ¡No!

Frente a esa idea, diría que la arquitectura organiza ciclos de producción, uso y destrucción del ambiente, no siempre en ese orden. Incluso diría que la arquitectura también organiza ciclos de producción, consumo y olvido de imágenes y discursos (por favor, abandonemos la relación exclusiva entre la arquitectura y la condición material del diseño y la construcción; producimos más que bancos de plazas y puentes de hormigón, producimos también dibujos de mundos imposibles, estrategias de golpes de estado, planes de destrucción de paisajes naturales, libros críticos de los poderes hegemónicos, ideas conservadoras, proyectos pedagógicos contra-hegemónicos, formas de trabajo experimentales, etcétera, cierro paréntesis).

Avanzar críticamente en esta idea –entender a la arquitectura como productora de ciclos de producción, uso y destrucción del ambiente– nos lleva a trascender cualquier intento de restringir nuestra disciplina al estudio y especulación formal o espacial sobre esos productos fetichistas que son los edificios. Entonces, podemos cuestionar las relaciones de poder que se tejen en sus procesos de producción (jerarquías, hegemonías, violencias e injusticias contra pares, naturalezas, nosotros mismos, clases sociales, alumnos, etc.) y darle forma a ciclos alternati-

vos y/o de resistencia.

La otra idea contra la que me interesa hablar, es la de que la arquitectura –en su aspiración edilicia o constructiva– aloja a un sujeto, satisfaciendo así sus necesidades (cuales estas sean). ¡No!

80

La arquitectura es una técnica performativa, lo que significa que actúa sobre el mundo construyendo realidad y produciendo ciertos efectos. Pero esa construcción de realidad no termina con el espacio, y sus efectos no terminan con un usuario caminando entre sus paredes. Es a través de la construcción del espacio y sus efectos que la arquitectura le da forma a un sujeto (y no sólo lo aloja; al alojarlo, lo construye; le permite ciertas cosas y otras no, vuelve normal esto y no lo otro, vuelve agradable aquello y no esto; en conclusión, la arquitectura define los bordes entre lo permitido y lo prohibido, lo normal y lo anormal, lo agradable y lo desagradable). Todo esto, cabe aclarar, la arquitectura no lo hace sola. Lo hace en relación con muchas otras tecnologías de poder, como la ley, la economía, los medios de comunicación, la familia, la literatura, etcétera. Al atravesar una propuesta académica que se posiciona como una práctica espacial crítica por estas dos contra-ideas esgrimidas brevemente, ¿qué es lo que pasa?

Por un lado, los proyectos presentados para dar cuenta del enfoque propuesto permiten ver a través de sus resultados sus formas de producción. Vemos procesos de trabajo que indagan en formas del espacio que ponen en valor lo público por sobre lo privado, lo colectivo por sobre lo individual, lo autogestionado por sobre lo mercantilizado, el consenso por sobre la imposición, la colaboración por sobre el clientelismo o el paternalismo, entre otras cosas. En este sentido, los ciclos que este proyecto pone en funcionamiento se evidencian críticos de la convención disciplinar en relación a lo privado, paternalista, mercantilista, impositivo

y jerárquico que tanto abunda en nuestro campo.

Pero por otro, la propuesta académica y los proyectos presentados dan forma a un sujeto al que llaman ‘comunidad’: una población aparentemente de clase media –en la acepción chilena del término– a través de una serie de equipamientos (bancos, sombreaderos, mesas y toboganes) en espacios aparentemente públicos o comunitarios como huertas, veredas y vacíos urbanos reapropiados en barrios periurbanos de la ciudad. El sujeto que este proyecto construye aparece como pasivo, resignado a envejecer tomando té con el vecino mirando a sus hijos o nietos jugar en la plaza de la esquina, desde la sombra de un árbol o del techo de turno.

En este mundo raro, doloroso y esperanzado, en este mundo al que en cada acto damos forma, posiblemente sea necesario indagar profundamente en qué significa “Intervención Comunitaria”. ¿Qué es intervenir? (“tomar parte en un asunto”, según la RAE), ¿cómo se interviene, en dónde, frente a qué, contra quién? Y, también, ¿qué es la comunidad? (jamás acudiría a la RAE en este caso, sabiendo que no se trata sólo de encontrarla, sino que también de darle forma). ¿No son acaso una organización feminista radicalizada y combativa, una brigada callejera anti-imperialista, un movimiento campesino ambientalista descentralizado o una agrupación juvenil que lucha por la gratuidad de su educación, también comunidad?

A fin de cuentas, ¿qué sujeto producimos cuando producimos el espacio? ¿Con qué equipamos a nuestra comunidad, sabiendo que al equiparla también la construimos?

TRES PREGUNTAS SOBRE CINCO SUPUESTOS

—Mario Marchant

Generar un argumento para debatir a partir de los *Cinco supuestos*⁴ es como construir una hipótesis sin pregunta. En ese marco, la invitación es una provocación que nos lleva necesariamente a plantear tres interrogantes relevantes para la discusión. La primera —que se da por asumida con la invitación es ¿qué constituye una práctica espacial crítica? La segunda cuestión trascendente es ¿la academia constituye una práctica espacial crítica? Y la tercera interrogante, a partir de las dos anteriores y no menos relevante, es ¿cuál sería el papel de la arquitectura en la academia como una práctica espacial crítica?

82

Una práctica espacial crítica es un ejercicio que trata sobre el problema del espacio poniéndolo en crisis. Así, en esta *praxis* confluyen distintas manifestaciones como la filosofía, las artes, la geografía y la arquitectura, entre otras. Todas ellas constituyen esferas² del conocimiento y, por lo tanto, encuentran en la academia un —supuestamente— lógico, natural y protegido lugar para su desarrollo. Si esto no ocurriese en las universidades ¿para qué existen? Su función y obligación es estimular el conocimiento de nuestro entorno y nuestras ideas, de lo contrario sería una institución obsolescente.

Así entonces, ¿qué rol juega la arquitectura en este contexto? Para considerarla, a la luz de lo anterior, como una práctica crítica espacial, deberíamos partir por repensar y cuestionarnos el rol tradicional de la arquitectura. La arquitectura siempre ha estado ligada a la necesidad de las sociedades de construir la idea —y las múltiples manifestaciones edilicias— de lo estable, de lo permanente, de lo seguro, de lo que no cambia, de lo que está alejado del peligro. Complementario a esto, la arquitectura ha estado directamente asociada a la noción de un servicio que soluciona de manera satisfactoria una necesidad. Pero todo ello ha sido, es y será una ilusión, una quimera. ¿Qué más representativo de lo anterior que la figura misma de la casa? Probablemente el espacio social más simbólico del precario equilibrio entre lo más estable e inestable de la sociedad y, a su vez, de la materialización de necesidades que —al transformarse en “solución”— lo que generan es más y nuevos conflictos.

Si en la naturaleza de una práctica espacial crítica está la demanda por instalar preguntas e incertidumbres sobre el espacio, ¿cómo la arquitectura asume ese desafío a partir de su afán de construcción social de lo estable? ¿Cómo la arquitectura lo aborda a partir de su foco tradicional de servicio y desde el encargo para satisfacer una necesidad? Sin duda nos enfrentamos a una contradicción, a un interesante y profundo conflicto a partir de comprender la arquitectura como expresión material de la cultura que hace evidente la inestabilidad del mundo.

La arquitectura es una forma de inteligencia que nos permite pensar en el espacio y a través de él. Así entendida, supera los límites de lo edilicio poniendo en evidencia complejas relaciones culturales, sociales y políticas (en el más amplio sentido de ellas) entre actantes humanos y no-humanos³. Esas relaciones manifiestan conflictos y negociaciones a partir de necesidades, que desde la disciplina (la *esfera* de conocimiento de la arquitectura con potencial de analizarse de forma crítica), nos permiten abordar y cuestionar la producción del espacio. Ahí reside su potencial, su relevancia y sobre todo su responsabilidad social como práctica académica crítica. En la posibilidad de –a través del dispositivo proyectual– transformarse en un valioso lugar de experimentación, de creación y de investigación sobre y en el espacio.

Esto es una invitación entonces a asumir una práctica que, para ser espacial y crítica, deberá considerar una agenda establecida a partir de preguntas que cuestionan el *status quo*. El intento por responder a éstas por medio de operaciones que permitan definir las condiciones necesarias, tiene como consecuencia –y objeto– generar una serie de incomodidades enfocadas en potenciar espacialmente las diferencias y disensos que conducirán necesariamente a un espacio quizás inestable e inseguro –pero tangible– en el cual los acuerdos sociales tendrán que ser revisitados y renegociados.

1

Ver texto “Cinco supuestos sobre la academia como práctica espacial crítica, desde la experiencia de los títulos prácticos”, en página 18 de la presente publicación.

2

Gracias Peter Sloterdijk.

3

Gracias Bruno Latour.

ARQUITECTURA CON DESVENTAJA

Apuntes críticos sobre academia, práctica y “arquitectura chilena”

—Taller 25

84

Dejando atrás el delirio de la “arquitectura chilena” y después de entender que la excepcionalidad dorada es solo ficción discursiva, tal como lo cuestiona Manuel Corrada en '*Arquitectura con ventaja*'¹, ¿por qué algunos discursos de arquitectura insisten deliberadamente en alejarse de cualquier rastro de pertinencia contingente y, al revés, coquetean con angélicas nubes atemporales, con construcciones históricas hechas a partir de eventos aislados y puntuales donde lo único relatado son éxitos? Como si en la arquitectura no existieran los fracasos. ¿Será que la palabra fracaso también fue secuestrada del lenguaje disciplinar contemporáneo? La búsqueda incansable por elaborar y sostener excepciones, como una especie de fobia a la democratización de la arquitectura, sólo sirve para ilusionar y dejar dormir bien a los ingenuos. Pero están (estamos) los incrédulos, algunos (muchos) que comenzamos a sospechar de la etiqueta exitista generada a nivel nacional e internacional.

Gracias a las sospechas de algunos arriesgados incrédulos, hoy podemos revisar el panorama (académico y práctico) local desde un pensamiento crítico, el cual en estos últimos años ha tenido la capacidad de abrir nuevos cuestionamientos o simplemente dejar los tabúes de lado y generar presión sobre la disciplina. Aquí algunas de estas nuevas tendencias:

– Un creciente interés en problematizar las necesidades que demanda la clase media y media baja, y cómo los servicios de arquitectura están cubriendo estos encargos, considerando que este segmento social es el 47%de la población².

- Una ampliación de los límites operacionales que puede tener el arquitecto: alternativas que van más allá del diseñar y construir.
- Un cuestionamiento de las condiciones laborales de los arquitectos hoy en día, haciendo hincapié en fenómenos como la sobrepoblación profesional, la reducida oferta laboral y los abusos sobre los practicantes y pasantes.
- La creación de nuevos modelos para generar encargos o auto-encargos.

85

Deteniéndonos sobre este último punto, un buen ejemplo pueden ser los títulos prácticos de la Escuela de Arquitectura UDLA: intervenciones que intentan generar la apropiación del espacio público por parte de las comunidades mediante una obra construida. Los procesos constructivos en que se desarrollan los *Títulos Prácticos*, modifican el desarrollo y los roles (cliente, arquitecto y constructor) habitualmente definidos en una obra de arquitectura. Estas obras, partícipes de una producción arquitectónica local, intentan evidenciar nuevos procesos de auto-gestión y auto-construcción, abriendo preguntas sobre la utilización de materiales estándar y, paradójicamente, la búsqueda de una ejecución excepcional.

Este escenario es capaz de tensionar dos paradigmas aparentemente antagónicos típicos de los procesos constructivos de la “arquitectura chilena”: el primer extremo ve las tecnologías constructivas como la génesis de proyecto, y al mismo tiempo como el argumento para el proceso de construcción. Todas las soluciones constructivas provenientes desde la

tecnología deben mostrar soluciones nuevas, innovadoras o “nunca antes vistas”, soluciones únicas ideadas para cada caso en específico. El segundo extremo plantea al oficio, lo artesanal, la identidad de un material y la manera histórica de tratar estos, como el conocimiento de un territorio, de una zona y sus recursos (materias primas).

Aquí, “el maestro del lugar”, junto a su expertiz heredada por generaciones, es fundamental para la construcción del proyecto. Entendiendo que los *Títulos Prácticos* no se encuentran en ninguno de estos extremos, sino que deambulan entremedio, es posible intentar abrir nuevos paradigmas sobre cómo concretar un proyecto de arquitectura.

86

¿Pero, qué pasa después del proceso constructivo? ¿Cómo la comunidad se apropia de estas obras? ¿Son realmente generadores de cambios sociales dentro de un barrio y su comunidad? Estas preguntas sólo se logran responder en el tiempo. Pero más allá de estas interrogantes, la propuesta académica de la UDLA, con el sólo hecho de relacionarse con las problemáticas sociales y su contexto, y respondiendo con la construcción de una obra, da un primer paso para dejar atrás las ficciones que tienden a cargar insoportablemente la arquitectura contemporánea.

1

Revisar libro ARQdocs de Manuel Corrada: “Arquitectura con ventaja” del 2018. Este texto fue originalmente publicado en: Cociña, Camila. Quintana, Francisco. Valenzuela, Nicolás (Eds.) Agenda Pública. Cientodiez, Santiago, 2009. pp: 118-120.

2

Dato extraído del informe de Asociación de investigadores de Mercado (AIM). 2015

Sin título

—Pedro Correa

El terreno desde el que algunas cosas se declaran ordinarias y comunes, mientras que otras se creen extraordinarias o excepcionales, es ya un terreno epistemológicamente cargado. No existen de otra manera distinciones que permitan observar, fuera de toda ideología, cosas que preceden a otras en importancia o notoriedad. La construcción de ese terreno es necesariamente mediada: por criterios, conceptos, éticas, tecnologías, economías, géneros, clases, biología y, sin mayor ni menor importancia, educaciones. Concretamente, universidades.

No han sido pocos los que han definido al conocimiento en sí mismo como una transformación de la conciencia, unas anteojeras que no sólo permiten ver más cosas sino además ver las cosas habituales de manera distinta. Poner atención a algo “ordinario” es remover, paradójicamente, su cotidianeidad, desnaturalizar su presencia modesta para relocalizarla al centro de un lente del que antes ocupaba una porción periférica y borrosa.

La transformación propuesta por este equipo académico no es menor; consistiría en reemplazar la disciplina de la arquitectura como objeto a enfocar por una disciplina de la arquitectura como lente. A riesgo de que, como en todo lente, la arquitectura deje de ser visible ella misma en su labor de visibilizar conflictos otros. Esta operación des-satura una disciplina y, mucho más concretamente, una carrera profesional obsesionada con códigos y cánones fuera de los cuales pareciera no existir. Todo esto implica resistir la neurosis de disolución: ese juego existencial que los niños llevan a cabo con un juguete que hacen desaparecer y reaparecer, comprobando que la breve estadía del juguete fuera de su campo visual no implica su obliteración existencial.

Es este mecanismo el que permite empujar el plano epistemológico en otra dirección. En vez (o además) de asignarle notoriedad al conjunto conocido de edificios y “obras” que componen las narrativas más tradicionales de la historia de la arquitectura, este proyecto académico sugiere que la “disciplina” no se reduce a ese canon ni a la posibilidad de algún día acceder a él. En cambio, esta permitiría llevar a cabo ese ejercicio de mediación a través del cual cosas modestas adquirirían notoriedad suficiente para transformarse en materia de interés. Esto es, en objetos de conocimiento. Lo que implicaría removerlos inmediatamente de toda cotidianidad.

88

Y quizás ese es precisamente el descubrimiento; es decir, que la arquitectura puede ser ese ejercicio, y tener ese poder transformativo, más que el de reconocer o diseñar cosas de antemano excepcionales. Sería entonces el producto de una investigación, un seguimiento, una reconstrucción, un análisis crítico y no tanto el resultado de un juicio. Porque para esos últimos necesitaríamos jueces y juzgados y defensores y acusados. Y de esos ya hay suficientes.

Algo similar podría decirse del sistema de titulación. Ese proceso largo que temen estudiantes y profesores por igual y que tradicionalmente concluía con la materialización de un conjunto extenso de planos, maquetas e imágenes de algo así como una primera obra maestra. Esa ficción con la cual recién iniciados intentan convencer al mercado laboral de su talento y seriedad. Más serio es, sin duda, soltar a nuevos arquitectos al vaivén del capitalismo tardío con un edificio en el bolsillo. Uno a través del cual puedan mirar y volver a restablecer los criterios mediante los cuales las cosas pueden considerarse dignas de atención.

—Autores

Al Borde

Al Borde inicia en mayo de 2007, en Quito-Ecuador. Está compuesta por Pascual Gangotena, David Barragán, Marialuisa Borja y Esteban Benavides, quienes se formaron como arquitectos en la Facultad de Arquitectura Diseño y Artes de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Su experiencia laboral llevada a docencia, ha hecho que implanten metodologías de enseñanza basadas en participación y construcción en las universidades UTI (Ambato-Ecuador) y UCAL (Lima-Perú). Han impartido conferencias y talleres en universidades, seminarios y bienales en Alemania, Francia, Suecia, Inglaterra, España, Italia, Estados Unidos, Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Bolivia, Venezuela, Panamá, México, Perú, Chile y Ecuador. Entre sus reconocimientos están el Schelling Architecture Prize 2012, Global Award for Sustainable Architecture 2013, Premio Lafarge Holcim Acknowledgment America Latina 2014, han sido nominados al Swiss Architectural Award 2018 y al Royal Academy Dorfman Award 2019. DOMUS los ha incluido en su selección 100+ Best Architecture Firms 2019.

Alejandro Soffia Vega

Se graduó como Arquitecto el año 2004, y como Magíster gracias a una Beca Conicyt el año 2011. Cofundador de la desaparecida Cooperativa URO1.ORG (2000-2008). Trabajó asociado con Roberto Benavente (2008-2010) y Gabriel Rudolph (2010-2012). En adelante trabaja de manera independiente desarrollando proyectos de pequeña escala en torno a temas como las bajas tecnologías, la optimización material y la reducción estructural. Su pensamiento y obra han sido publicados en importantes medios como Detail, Domus, Arquine, Arquitectura Viva y Taschen. Ha participado de bienales nacionales y extranjeras, dictando conferencias además en Mumbai, Palermo, Pamplona, Liberec y Ciudad de México.

Arjen Oosterman

Crítico, curador, historiador de la arquitectura y académico, es editor en jefe de Volume Magazine, una de las más prestigiosas de la disciplina. Oosterman ha contribuido en diferentes medios y plataformas de arquitectura, participando en conferencias internacionales y enseñando historia de la arquitectura en varias instituciones en los Países Bajos, como la Academia de Arquitectura de Ámsterdam, la Academia de Arquitectura de Groningen y la Escuela Superior de Arte Visual y Diseño de Utrecht. Ha escrito y editado numerosos libros sobre arquitectos y arquitectura contemporánea.

Bárbara Moscoso Castañeda y Catalina Saavedra Rodríguez

Licenciadas en Psicología UDLA y Ayudantes del Programa de Intervención Comunitaria desde el año 2017 dentro de los barrios de Huechuraba. Han participado como investigadoras en redes sociales y son integrantes del grupo de investigación sobre el “Buen morir” y terapeutas del Centro de Atención Psicológica de UDLA. Además, Bárbara ha sido ayudante de Neurofisiología y Catalina ha sido ayudante de Desarrollo Humano II en la misma Universidad.

Diana Cornejo Díaz

Secretaria Académica de la Escuela de Psicología UDLA y directora del Centro de Estudios Interdisciplinarios de Infancias y Espacialidades (CEIIES). Psicóloga y Magíster en Psicología, mención Psicología Clínica de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Diplomada en Intervención en Crisis y en Psicoterapia narrativa Infanto-Juvenil. Posee más de 10 años de experiencia en gestión en educación superior y docencia universitaria y en el ámbito de la psicología clínica infanto-juvenil. Ha dirigido tesis y participado en proyectos de investigación en ámbitos de psicoterapia, infancia y espacialidad y Supervisión de Prácticas Profesionales.

Fernando Portal

Arquitecto, Magíster en Arquitectura (PUC, 2004) Master of Science en Prácticas críticas, conceptuales y curatoriales en Arquitectura (Columbia GSAPP, 2012). Es Profesor Asociado de la Universidad de las Américas, donde dirige el Núcleo Lenguaje y Creación. Ha editado entre otras publicaciones: *Lo nuevo, de nuevo. Biental y arquitectura en Chile* (Ediciones ARQ, 2021), *Editar para Transformar* (Capital Books), y *Portales del Laberinto* (coop/UNAB, 2009). Su trabajo como artista forma parte de las colecciones del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, el Centro de Documentación de las Artes Visuales, el Museo de la Solidaridad Salvador Allende y la Fundación FAVA.

Grandeza + Bajeza

Compuesto por Amaia Sánchez Velasco (1985), Jorge Valiente (1984), Miguel Rodríguez Casellas (1966) y Gonzalo Valiente (1982), el ‘cuatrimonio’ GRANDEZA+BAJEZA comparte más que un interés en la docencia y un mismo centro de trabajo: la University of Technology de Sídney. Desde distintas perspectivas, todos han experimentado en primera persona las nuevas geografías de violencia neoliberal y la necesidad de repolitizar la manera como se piensa y ejerce la arquitectura. Lejos de recurrir a los lugares comunes de la reinención y el emprendimiento, así como el determinismo tecnológico, o a la entrega nihilista al giro necropolítico

contemporáneo, el grupo explora las cualidades materiales, discursivas y performativas del diseño, así como su encuentro con la experimentación artística desde la ruptura con el pragmatismo funcionalista y el riguroso abrazo al absurdo, al gozo compartido, la teatralidad y el amateurismo empedernido.

Gregorio Brugnoli Errázuriz

Arquitecto, Distinción Unánime, por la Universidad Central de Chile (1999). Hizo estudios en el Magíster en Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile (2001-2003) y en el programa de PhD de la Architectural Association Graduate School, en Londres, UK. (2003-2007). Ha sido profesor de las Escuelas de Arquitectura de la Universidad de Chile y Universidad Central de Chile, donde desde 2007 ha ejercido diversos cargos. Actualmente se desempeña como profesor de Aula de Titulación y coordinador de Práctica Profesional. Es profesor en las Escuelas de Arquitectura de la Universidad de Talca desde 2007, donde es tutor de Seminario de Investigación y profesor guía de Obras de Título y de la UDLA, donde es profesor de Títulos Prácticos desde 2017 en el Programa de Intervención Comunitaria (IC). Además de su práctica académica, cuenta con 25 años de experiencia profesional en New York, Londres y Santiago de Chile, tanto en proyectos interdisciplinarios en el campo del Arte y la Arquitectura, como en la ejecución de obras de construcción.

92

Guilherme Wisnik

Profesor de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Sao Paulo. Columnista del diario Folha de S. Paulo (2006-07) y autor de libros como Lucio Costa (Cosac Naify, 2001), Caetano Veloso (Publifolha, 2005), Estado crítico: à deriva nas cidades (Publifolha, 2009), Oscar Niemeyer (Folha de S. Paulo, 2013), Espaço em obra: cidade, arte, arquitetura (Edições Sesc SP, 2018, con Julio Mariutti) e Dentro do nevoeiro: arte, arquitetura e tecnologia contemporâneas (Ubu, 2018). Editó el volumen 54 de la revista 2G (2010) sobre la obra de Vilanova Artigas y publicó ensayos en diversos libros y revistas tales como Artforum, Architectural Design, Domus, Arquitectura Viva, AV Monografías, 2G, Rassegna, Arch +, Baumeister, JA – Jornal Arquitectos, Urban China, Plot y Monolito. Es miembro del APCA – Associação Paulista de Críticos de Arte. Fue curador de diversos proyectos, incluida la décima Bienal de Arquitectura de Sao Paulo (2013).

Gustavo Diéguez

Arquitecto. Profesor Titular por concurso de Proyecto Arquitectónico y Proyecto Urbano en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU-UBA). Cátedra Taller a77. Profesor del Taller de Experimentación Proyectual y el Laboratorio de Experimentación Tecnológica del Instituto de Arquitectura de la Universidad Nacional de San Martín (IA-UNSAM). Integra junto a Lucas Gilardi el equipo de arquitectura a77 donde desarrolla trabajos vinculados con la autoconstrucción, la reutilización de restos industriales y el reciclaje aplicados a la vivienda experimental, a la formación de instituciones efímeras, a la activación de dinámicas sociales en el espacio público y a la autogestión de espacios culturales. Es uno de los miembros fundadores del espacio IF /Investigaciones del Futuro, plataforma y espacio de pensamiento y producción de proyectos culturales y de inserción en entornos vulnerables. Es autor de escritos y ponencias sobre asuntos urbanos y arquitectura. Sus trabajos construidos han tenido lugar en Buenos Aires, Barcelona y Nueva York, y han sido exhibidos en múltiples exposiciones nacionales e internacionales.

Hernán Sandoval

Médico cirujano de la Universidad de Chile, especialista en Medicina del Trabajo y Toxicología de la Universidad de París. Consultor de la Organización Panamericana de la Salud y Organización Mundial de la Salud (OPS/OMS). Se ha desempeñado como secretario ejecutivo de la Comisión de la Reforma de Salud que impulsó el Plan Auge y profesor invitado de la Escuela de Salud Pública de la Universidad Harvard.

Joaquín Serrano Belmar

Arquitecto y Magíster en Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2019. Miembro fundador de ARCADA, colectivo con quien ha expuesto en la Bienal de Arquitectura de Tbilisi 2018 y cuyo trabajo fue seleccionado como parte de la Bienal de Arquitectura de Chile 2019. Es co-autor de *Editar para Transformar* (Santiago, 2015), publicación que forma parte de la exposición Clip/Stamp/Fold.

José Abásolo

Arquitecto, Máster en Arquitectura ETSAB, y actualmente se encuentra cursando el programa de Doctorado en Proyectos Arquitectónicos Avanzados, ETSAM. El año 2010 funda ariztiaLAB, junto al arquitecto Félix Reigada. Es académico y coordinador de Vinculación con el Medio de la Escuela de Arquitectura UDLA.

Juan Pablo Corvalan Hochberger

Arquitecto de la Ecole d'Ingenieurs de Geneve y de la Universidad de Chile; Master of Excellence in Architecture, Berlage Institute Rotterdam; y candidato a Doctor en Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Es Decano de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Construcción de la Universidad de las Américas

Julián Reyes

Trabajador Social de la Pontificia Universidad Católica de Chile, con más de 10 años de experiencia en docencia y en el campo de la intervención social, específicamente en infancia y adolescencia. Posee estudios en Especialización de Derechos Humanos y Políticas Públicas para la Infancia en América Latina y el Caribe (Fundación Henry Dunant); Intervención de Tratamiento de Consumo Problemático de Alcohol y Drogas para Adolescentes Infractores de Ley (Universidad de Chile); Metodologías de Investigación e Intervención Social (Universidad Alberto Hurtado); entre otros. Trabaja en UDLA desde el 2015. Sus áreas de interés en la producción académica son la infancia, la espacialidad y la vida cotidiana.

Julio Suárez Hormazábal

Arquitecto, Fundador y Socio de la compañía creativa República Portátil y académico de la Escuela de Arquitectura UDLA.

Leandro Cappetto

Ante todo, miembro de TOMA, un colectivo de amigos arquitectos que deambula entre los conflictos territoriales, la crítica cultural y la arquitectura, desde proyectos de investigación y acción independientes. Junto al colectivo ha desarrollado instalaciones, mobiliario, revistas, programas de televisión, exposiciones, residencias, derivas por la ciudad, páginas web, fiestas, comidas, charlas y encuentros. También es arquitecto, ha dado clases de arquitectura en Argentina, Australia y Chile, y a veces ha trabajado en el diseño de proyectos de arquitectura por encargo. Hoy reside en Chile, entre Santiago (donde da clases) y el litoral central. Viaja frecuentemente a Buenos Aires, y se encuentra embarcado en la aventura colectiva de darle forma a una escuela independiente para la reflexión y especulación cultural, política y territorial del mundo en el que vivimos.

Loreto Salazar

Arquitecta de la Universidad de las Américas, titulada a través del Programa de Intervención Comunitaria.

María Teresa Ramírez Corvera

Doctora en Psicología Social de la Universitat Autònoma de Barcelona, España, Magíster en Psicología Educacional de la Pontificia Universidad Católica de Chile, y Máster en Investigación en Psicología Social de la Universitat Autònoma de Barcelona. Su experiencia laboral ha estado vinculada a la educación y el trabajo comunitario, desde la investigación, la docencia de pre y post grado, la intervención y la incidencia en políticas públicas.

Mario Marchant L.

Arquitecto de la Universidad de Chile y Master of Science in Advanced Architectural Design de la GSAPP, Columbia University. Su trabajo de investigación, creación y docencia, se centra en las áreas de diseño y teoría de la arquitectura; con un especial interés en el cruce crítico entre tipología y la condición urbana contemporánea. Sus artículos han sido publicados en diversas revistas como *Volume*, *Summa+*, *180*, *ARQ*, *CA* y *SPAM_arq*. Es autor de «Santiago, Oblique Utopias» en *Chile Architectural Guide* (DOM, 2016), así como coeditor de *Aciclopedia. Breviario sobre la Forma más allá del Canon* (U. de Chile, 2016) y coautor de *Mediaciones Algorítmicas para el Agonismo. Notas de investigación-creación en torno a diseños confrontacionales* (CNCA, 2016). Entre el 2013 y 2021, dirigió y editó la revista *Materia Arquitectura* de la Universidad San Sebastián. Mario es Profesor Asistente del Departamento de Arquitectura de la Universidad de Chile.

Mathias Klenner

Arquitecto y artista sonoro residente en Barcelona, España. Su principal área de desarrollo artístico es la práctica y teoría crítica en arquitectura y sonido. Es miembro fundador del colectivo de arquitectos TOMA, el que desarrolla proyectos experimentales de acción e investigación indagando en los conflictos de la comunidad y del territorio, en su vínculo con el contexto actual de progreso neoliberal. Ha producido instalaciones, piezas sonoras, collages, conciertos, clases, artículos, diarios, intervenciones urbanas, edificaciones, colecciones, ocupaciones temporales, revistas, dibujos, workshops, películas, programas de televisión, obras

de teatro, charlas, archivos, páginas web y otros mecanismos de disputa material y simbólica. Klenner ha sido profesor de cursos y workshops de arquitectura en UDLA, UACH, UFT, UTEM, UCH y UNIACC en Chile. Ha exhibido su trabajo en Santiago, Valparaíso, Valdivia, Barcelona, Madrid, Chicago, Nueva York, Estambul, Copenhague y Atenas, entre otros lugares.

Max Zolkwer

Arquitecto FADU UBA 2000. Desde 2000 a 2004 vivió en Róterdam y trabajó en los estudios de arquitectura BAR y MVRDV. Funda Pop-Arq en 2004, desarrolla proyectos de variadas escalas con especial dedicación a viviendas y espacios públicos. Desde 2009 Pop-Arq se encuentra en Galponestudio; un espacio multidisciplinar que aloja profesionales y artistas con orientación al diseño. Como rama local de Supersudaca se encuentra involucrado en varios proyectos de investigación urbana, entre ellos Al-Caribe, LA Collective, RiaChulo, el proyecto de investigación sobre China TrojanDragon, el proyecto sobre la memoria en “Porto Too Late” y la investigación sobre las agencias calificadoras At AnyRate. Fue profesor de Proyecto Urbano y Proyecto Arquitectónico en la Cátedra Soler-FADU-UBA de 2012 a 2015 y profesor de Proyecto II en la Universidad Torcuato Di Tella desde 2016 al 2017. A partir de 2019, es profesor titular en la UADE.

96

Pedro Correa

Arquitecto de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2012, M.Sc Critical, Curatorial and Conceptual Practices en Columbia University, EE.UU, 2016. Profesor asistente de la EARQ UC en el área Teoría, Historia y Crítica. Actualmente cursa estudios de doctorado en el programa de historia y teoría de la arquitectura en Columbia University.

Rodrigo Valenzuela Jerez

Arquitecto de la Universidad de Chile (2003), Magister en Artes con mención en Artes Visuales de la Universidad de Chile (2011), y Master of Science in Advance Architectural Design de la Universidad de Columbia EEUU (2014). A partir del 2014 desarrolla una práctica independiente a través de EstudioRO - (E)Studio Futur@ y Rodrigo Valenzuela Jerez Arquitectos Asociados (RVJAA). Actualmente es Director de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de las Américas.

Taller 25

Oficina de práctica en arquitectura, investigación y docencia integrada por Yair Estay y Fabiola González, con base en Santiago de Chile. Su enfoque se ha centrado en el desarrollo de encargos de mediana y pequeña escala en los cuales se plantea una constante investigación y búsqueda de experimentación en diseño, construcción y gestión. Esto los ha llevado a realizar proyectos y obras en diversas zonas a nivel nacional. El año 2016 inician la investigación *Encargos Comunes*, abordando problemáticas de la ciudad, y la vivienda colectiva y unifamiliar para la clase media y media-baja del peri-centro y periferia de la ciudad de Santiago. Mientras que desde el año 2018, con *XFORMAS*, abordan la formación académica y las posibilidades laborales en la arquitectura. En la práctica de la docencia, desde el año 2017, dictan clases en variadas escuelas de arquitectura bajo las líneas de taller de proyecto e investigación. Su trabajo ha sido publicado en diferentes medios especializados y también han dictado conferencias a nivel nacional e internacional.

Agradecimientos

La participación de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de las Américas en la XXI Bienal de Arquitectura, fue enfrentada como una oportunidad para reflexionar colectivamente sobre los *Títulos Prácticos*. Modalidad de titulación donde las y los estudiantes definen, desarrollan y construyen proyectos en estrecha colaboración con vecinos y organizaciones sociales, como parte del Programa de Intervención Comunitaria de la Universidad.

En este contexto, queremos agradecer a cada uno de los estudiantes que a la fecha de esta publicación, han formado parte de este programa y que con sus proyectos han permitido alimentar esta discusión crítica: Rafael Abarca, Álvaro Acevedo, Felipe Acevedo, Kevin Amestica, Beatriz Avilez, Javier Barahona, María Candía, Guisela Cortes, Jorge Gajardo, Cesar Galvez, Juan Godoy, Cristian González, Catherine Gutiérrez, Felipe Martínez, Mauricio Nilo, Oscar Olivares, Gonzalo Quilodrán y Loreto Salazar.

Queremos agradecer especialmente a todos los vecinos y líderes comunitarios que se han involucrado en el desarrollo, diseño y sobre todo, en la activación e implementación de los proyectos diseñados y construidos. Así como también a los profesionales que desde diversas disciplinas han desarrollado y participado del Programa de Intervención Comunitaria, por su participación en el desarrollo de los proyectos y su apoyo a esta propuesta de discusión y difusión.

es lo sumamente basado
os creer que la lucha de día
nticuo y modelos de ex-
onomías colaborativas (o
ez de radicalizar el aleja-
figura del experto solucio-
iquen en el encuentro con
tes tales como la psico-
ista') la economía (y su re-
el gozo im-
asi como
ción (y sus
nicos con
colonia-
fantástico

ECTURA
ECTURA
ECTURA
ECTURA
ECTURA
ECTURA
ECTURA

de plusvalía? O,
emplear la dic-
alidad lúdica del
e forzar a que la
o extraordinario
ciéramos a través de tejer
e lugar para **lo inaudito**

y que dio como resultado tanto un objeto material, así como
también significaciones y proyecciones a futuro

por Julián Reyes

La idea que me interesa sostener es que **los objetos
tienen garantizado el éxito sólo en el
espacio custodiado por las paredes de
la Universidad** y que, al momento de salir de allí, pa-
san a un nuevo dominio, a operar bajo otras condiciones y a
ser sometidos a otras exigencias.

Una vez en el sitio, el acontecimiento destruye o potencia lo
imaginado en el laboratorio. La puesta en escena ya no depen-
de necesariamente de la calidad del objeto instalado, ni es su
valor o carácter estético lo que respalda la intervención.

por Julio Suarez

**La arquitectura organiza ciclos de pro-
ducción, uso y destrucción del ambien-
te** no siempre en ese orden. Incluso diría que la arquitectura
también organiza ciclos de producción,
consumo y olvido de imágenes y discurs-
os (por favor, abandonemos la relación
exclusiva entre la arquitectura y el dise-
ño-construcción material de paredes de
edificios, bancos de plaza o puentes de
hormigón; también producimos dibujos
de mundos imposibles, estrategias de
golpes de estado, planes de destruc-
ción de paisajes naturales, libros críti-



cos de los poderes
gemónicos, ideas
servadoras, pro-
tos pedagógicos
tra-hegemónicos,
mas de trabajo
rimentales, etcé-

CONTINGENCIA
CONTINGENCIA
CONTINGENCIA
CONTINGENCIA

ciada, si se construía a
durar suficientemente, e
sible ser bello, etc. (sin
sás el proyecto no funci-
hero era mucho más in-
para que surta el efecto
**el compromiso
contexto, con
te;** no solo la acepto
acuerdo, si no que d
nera se transforme
real.

Este tipo de ejercicio
quiere la fabricación
espacio, es fundar
las relaciones ent
(en su calidad de
ciantes,
paseantes, etc.
estos y otros ac
urbano (municip
públicos, etc.).

**No querer
el mundo
quitectura
cambiar
ra con e**

por Max Zol
Si en la natu
manda por
pacio ¿cómo
afán de co
tura lo ab
de el en

Academia como práctica presenta un debate interdisciplinar sobre la pedagogía aplicada por la Escuela de Arquitectura de la Universidad de las Américas en sus Títulos Prácticos. En esta modalidad de titulación profesional iniciada el año 2016, las y los estudiantes identifican, co-diseñan, construyen e implementan un proyecto de arquitectura, atendiendo a un trabajo colaborativo entre comunidades y profesionales de distintas disciplinas.

Este debate ha implicado someter la metodología desarrollada a su evaluación y crítica por pares nacionales e internacionales, llamando a nuevas miradas para producir un aprendizaje colectivo y reflexivo sobre la práctica proyectual realizada. Academia como práctica recoge este intercambio a partir de la publicación del texto original enviado a los autores invitados –el cual expone los principales supuestos sobre los que se ha basado este programa– en conjunto con la totalidad de las respuestas recibidas.

Las contribuciones enviadas por los autores, tanto desde una visión académica como crítica, permiten encauzar la enseñanza y la práctica de la arquitectura, desde su entendimiento como un agente de activación comunitaria, cultural y productiva. Una posibilidad relevante para la exploración de un nuevo rol social, político, ambiental y económico para la arquitectura, frente a la complejidad de los desafíos contemporáneos.

